DANIEL BERESNIAK

LOS OFICIOS Y LOS OFICIALES DE LA LOGIA

1992

EDICIONES DETRAD

47, rue La Condamine - 75017 Paris

Traducción Adriano Moreno Weinstein

Bogotá, Colombia, Mayo 2001

CAPITULO I

LA VIDA COMUNITARIA EN LOGIA

La Logia (o Taller) designa una comunidad de Francmasones. Por extensión, el término Logia designa también el templo, en cuyo seno se reúnen los Francmasones. En una perspectiva simbólica el hombre es microcosmos y el universo macrocosmos y lo que está en el uno está también en el otro. El templo representa al universo en su estructura "íntima". Dicha estructura se origina en una tentativa de racionalización y de comprensión global realizada por el ser humano. El templo es, entonces, la proyección de la razón, de la intuición, de la imaginación; es la concreción del esfuerzo realizado por las generaciones para situarse en el mundo. Da cuenta, por consiguiente, de una "negociación" entre el sueño y la realidad. La reflexión sobre los símbolos es liberadora cuando conduce a considerar las grandes cuestiones relativas a la subjetividad y a la objetividad y a las razones profundas que subyacen en esta distinción.

En logia el ser humano se percibe como microcosmos y ve en el Templo (o, más exactamente, en el "cuadro de la Logia" que resume el simbolismo del Templo) al macrocosmos. Del mismo modo la Logia se vive como micro sociedad.

Las "funciones" de la vida comunitaria, en la Logia, son aquellas que rigen todas las sociedades humanas. Se refieren tanto a lo material como a lo espiritual, no sin un matiz importante ya que en la Logia se trabaja para "reunir lo que está disperso".

Dichas funciones se articulan alrededor de la triada fundamental, las tres "facetas" de la actividad de un grupo social: HACER (fabricar, gerenciar), PROTEGER (defender, atender, curar, etc.) y ENSEÑAR (transmitir, animar, etc.).

En una comunidad verdaderamente fraternal esas funciones tienen una utilidad similar. Se apuntalan recíprocamente. Si una de ellas pretende obtener la primacía, deja de existir la fraternidad y la vía iniciática se cierra. Es por eso que en el ritual la dimensión primordial es el tiempo y el orden elegido para llamar al trabajo a los distintos oficiales no implica ningún orden de importancia. Del mismo modo cuando se construye un edificio hay que poner una piedra antes que otra; pero la piedra que es sostenida por otra no es "superior" a la que la sostiene.

La "jerarquía" de las funciones es un término que no corresponde de ninguna manera a su sentido profano. En el mundo profano cuando las funciones se jerarquizan y comienzan a ser remuneradas de modo desigual, aparece el conflicto. El surgimiento del conflicto significa que la comunidad está enferma. En una Logia masónica los oficios son todos igualmente indispensables. Conviene insistir hasta la saciedad y aún a riesgo de volverse pesado, sobre el sentido de ese término de "jerarquía" de las funciones. En efecto, en el mundo masónico se han diseminado ciertos usos que denotan un enfoque perverso del sentido de la jerarquía: así, según una práctica bastante extendida, el venerable que termina su período va a ocupar el lugar del guardatemplo. Pasa de Oriente a Occidente y dicho viaje es percibido como una demostración útil, inclusive ejemplar, de humildad. ¡Como si la función del "guardián de la puerta" fuese sumisa y subalterna!

En el seno de una comunidad iniciática y fraternal la humildad y el orgullo forman parte de los metales que no entran en el Templo. Cada uno cumple con sus funciones y "actúa" en un papel según su perspectiva, según sus capacidades particulares y según las demandas de sus hermanos. No existen funciones subalternas. Describiremos aquí cada función desde una perspectiva iniciática y podremos ver con toda claridad que eso es así. Allí donde los papeles son vividos y percibidos como subalternos, es que la perspectiva iniciática está siendo sepultada bajo la visión profana y "administrativa". Es bueno que cada persona no dure demasiado tiempo instalada en una misma función, ya que el principio primordial de la enseñanza es el viaje; pero en cada Logia cada comunidad debe gozar de una total libertad para cambiar los papeles.

Del mismo modo, el orden en el cual ingresan los hermanos al Templo antes de la apertura de los trabajos varía según los usos. En el rito Escocés Antiguo

Aceptado el Venerable y los Vigilantes entran primero y "preparan" la Logia para recibir a los Aprendices, los Compañeros y los Maestros. En el rito Emulación y en el rito de Salomón el Experto[1][1] hace entrar a los Aprendices, los Compañeros, los Maestros, los Oficiales y todos se ponen de pie para recibir al Venerable Maestro y a sus Vigilantes. En lo que concierne al ingreso al Templo existen otros usos y, en ocasiones, ninguna costumbre ceremonial: cada uno entra a su modo, sin orden específico. Es el caso de numerosas Logias del rito francés actual.

El orden es necesario, porque de lo contrario no se puede proceder a ninguna construcción; pero dicho orden no significa que el venerable sea un jefe en el sentido en que se entiende en el ejército. Tiene una función particular que cumplir que no vale ni más ni menos que la de los demás oficiales. Bien sea que entre de primero o de último, según los usos rituales, lo que se está honrando es la función y no el individuo; y si se honra especialmente dicha función, es para manifestar que con ella la construcción está en su lugar.

En una Logia masónica, independientemente del rito en el cual trabaje, las funciones se distribuyen de tal modo que si una sola de ellas está mal atendida la comunidad no puede florecer. Por el contrario, si todos los oficiales sin excepción viven bien sus papeles, entonces puede decirse que la Logia está funcionando como una comunidad ideal y como nosotros los Francmasones vemos en la Logia la prefiguración de la humanidad futura, tenemos que comenzar a actuar de manera que dicha prefiguración esté a la altura de las expectativas de los mejores entre los seres humanos.

CAPITULO II

LA DISTRIBUCIÓN DE LOS OFICIOS SEGÚN LOS DIFERENTES RITOS

El número de oficiales varía según los ritos practicados en la masonería. Sin embargo, existe en todos una terna fundamental: el venerable, el primer vigilante y el segundo vigilante.

En el rito francés, practicado en el Gran Oriente de Francia, había antaño:

---

[1][1] Experto: En los rituales y textos franceses, el Experto es llamado Gran Experto; pero sus funciones son las mismas (N del T).

- Un venerable
- Dos vigilantes
- Un orador
- Un secretario
- Un tesorero
- Un guardasellos, timbres y archivos
- Un hospitalario
- Un maestro de ceremonias
- Tres expertos, uno de los cuales cumplía las funciones de tejador[2][2]
- Un maestro de banquetes
- Un portaestandarte
- Un hermano "Terrible" o guardatemplo[3][3] (distinto del tejador)

En la actualidad, el portaestandarte y el guardasellos, timbres y archivos ya no existen, desaparecieron; solamente hay un experto y la función de retejamiento está en manos del guardatemplo.

En el rito Escocés Antiguo Aceptado, hay diez oficios:

- Venerable
- Dos vigilantes
- Orador

[2][2] Tejador (tuileur): Guardatemplo exterior (N del T).

[3][3] Guardatemplo (couvreur): Guardatemplo interior (cubridor) (N del T).

- Secretario
- Tesorero
- Hospitalario
- Experto
- Maestro de ceremonias
- Guardatemplo

Es en el marco de este rito que ciertos autores han querido ver una correspondencia entre los diez oficios y las diez sefirot de la Cábala. En relación con esta analogía, ver el capítulo "Las sefirot y la ubicación de los oficiales en la Logia".

En el rito Escocés Rectificado y en el rito de Menfis-Misraim, hay ocho oficios:

- Venerable
- Dos vigilantes
- Secretario
- Orador
- Tesorero
- Maestro de ceremonias
- Limosnero (equivale al hospitalario de los demás ritos).

En el rito Emulación hay nueve oficios obligatorios y, además, siete oficios "tradicionales" no obligatorios para el funcionamiento de la Logia. Además, existe un oficial que no está inscrito en ninguna de las dos listas pero que juega un papel importante: el de Past-Master (Maestro Pasado) inmediato, es decir: predecesor del Venerable en ejercicio. El Past-Master inmediato toma asiento a la izquierda del Venerable en ejercicio y lo apoya con sus consejos.

La lista de los oficios obligatorios es:

- Venerable
- Dos vigilantes
- Tesorero
- Secretario
- Dos diáconos
- Guardatemplo
- Tejador exterior (permanece en pasos perdidos delante de la puerta).

Los oficios no obligatorios para el desarrollo de las ceremonias; pero que por lo general son provistos, son:

- Hospitalario
- Limosnero (distinto del hospitalario; su papel se limita a realizar las cuestas)
- Director de ceremonias
- Diputado director de ceremonias
- Organista
- Diputado secretario
- Maestro de banquetes

Cabe observar en este rito la ausencia de orador. Tres oficios son característicos del rito Emulación: los dos diáconos, que portan un bastón y guían todos los desplazamientos previstos en las ceremonias y llevan los mensajes; y el tejador "exterior" que está sentado fuera del templo, ante la puerta y que encarna al "guardián del umbral". Este rito es el más practicado en

los países anglosajones. Exige que las ceremonias sean conocidas de memoria. El ritual no se lee en Emulación, sino que se recita. Por lo demás, no se presentan "planchas". Las reuniones se dedican exclusivamente a la ejecución de ceremonias rituales, acompañadas por cánticos entonados por todos los hermanos, de allí la importancia del organista.

En el rito de Salomón hay diez oficios, al igual que en el rito Escocés Antiguo Aceptado:

- Venerable
- Dos vigilantes
- Experto
- Maestro de ceremonias o Mensajero
- Tesorero
- Hospitalario
- Secretario
- Orador
- Guardatemplo

Existen otros ritos, como el rito de York que está muy difundido en Estados Unidos y que es muy cercano al rito Emulación. Nos limitaremos a mencionar aquí los principales ritos practicados en Francia. Para darnos una idea del panorama de la Francmasonería en el mundo, sepamos que en Francia el rito francés es el más practicado; que en Europa es el Rito Escocés Antiguo Aceptado y, al nivel mundial, es el rito Emulación (y el York).

* * *

Cada oficial lleva un collar con una "joya", que es el símbolo asociado con sus funciones. La escuadra es la joya del Venerable, el nivel y la perpendicular son las joyas del primer y del segundo vigilantes, respectivamente. Las demás joyas varían según los ritos, los países y las épocas. Volveremos a hablar de las joyas y de las herramientas asociadas con los oficios en el marco del desarrollo particular de cada uno de ellos.

La variedad de los ritos le permite a personas que tienen capacidades similares para convertirse en buenos masones, pero que en muchos aspectos son muy distintas, que se encuentren a gusto en un ambiente particular. En efecto, es más que todo el ambiente lo que diferencia los ritos. Numerosas corrientes de pensamiento, que corresponden a otros tantos modos de ser, han irrigado la francmasonería en el curso de su historia. Por ello los francmasones disponen de numerosos rituales. Algunos afirman estar muy cercanos del "compagnonnage[4][4]", otros prefieren hacer alusión a las órdenes de caballería y a los Templarios, otros privilegian la alquimia y el ocultismo y otros se definen como más positivistas y racionalistas. Todas esas diferencias solamente atañen a la superficie. La enseñanza es la misma en todas partes, aunque varíen los métodos y las referencias. Se trata de percibir la unidad fundamental que hay más acá y más allá de las diversidades, de descubrir la unidad esencial del espíritu humano mediante la profundización en la interpretación de los símbolos, con el fin de construir una humanidad fraternal.

Todos los francmasones que estudian los símbolos descubren que, cualesquiera sean sus ideas y sus preferencias, cualesquiera sean los valores y las referencias que se hallen en su universo mental, todos los seres humanos convergen en el CENTRO, siempre y cuando hagan el esfuerzo de cuestionarse, de superarse y de IR MÁS ALLÁ.

El estudio de los ritos y de su historia está fuera del propósito de este folleto; sin embargo cabe recordar que todos los rituales[5][5] han sido fabricados a partir de rituales más antiguos que, con frecuencia, han sido triturados, corregidos, amputados o aumentados por personas. Éstas, por bien intencionadas que estén y por competentes que sean, dejan en los rituales algo de sí mismas y a veces tratan de "orientar". Por eso todos los rituales son discutibles, ya que nadie puede pretender que alguno de ellos fue dictado por El Eterno en el comienzo de los tiempos y fue conservado intacto desde

[4][4] Compagnonnage: es la masonería operativa francesa, integrada por albañiles, carpinteros y otros profesionales del ramo de la construcción que tradicionalmente integran corporaciones de "compagnons" (compañeros) (N del T).

[5][5] Ritual: cuaderno que contiene el texto y la descripción de una ceremonia particular. Rito: conjunto de rituales (N del A).

entonces. Nada es más perjudicial para el despertar iniciático, que un comportamiento puritano o purista en relación con los rituales. Hay que estar consciente que no todo es de igual valor en ellos y aprender a distinguir los "diamantes" de la pacotilla. Es un "diamante" toda frase o expresión cargada de profundo sentido y que estimula y despierta el espíritu. Una expresión de esas viene de lejos y conduce lejos. Es pacotilla toda afirmación dogmática, toda referencia a una moda intelectual y todo cuanto reviste una orientación ideológica. A manera de ejemplo de los "diamantes", citemos dos expresiones que se encuentran felizmente en todos los rituales y que hemos citado: "ir más allá" y "reunir lo que está disperso". Son verdaderas claves de gran valor que abren las puertas del saber y del progreso. Las puertas que abren se encuentran en nuestro interior pero también por fuera de nosotros. Están relacionadas tanto con lo subjetivo como con lo objetivo y conducen al portal más allá del cual el objeto y el sujeto se integran en una realidad única.

Todos los hermanos y, por supuesto, los oficiales, que son los responsables de la dinámica del grupo, deben meditar acerca de estas dos claves que, por lo demás, no funcionan sino cuando se utilizan conjuntamente. Si ignoran el "ir más allá" o el "reunir lo que está disperso", los oficiales no obtendrán ningún fulgor en su desempeño y sus funciones, en ver de ser vivificantes, serán grises y monótonas para ellos mismos y para sus hermanos.

CAPITULO III

LA NORMA DE LOS TRES, CINCO, SIETE

La iniciación en la Francmasonería solamente puede llevarse a cabo en una Logia y por parte de una Logia. Ahora bien, una Logia es necesariamente un grupo de masones. La iniciación no se transmite de individuo a individuo, sino que es entregada a un individuo por un grupo de individuos.

Algunas obediencias masónicas, entre las cuales se encuentra la Gran Logia Unida de Inglaterra, han consignado en sus constituciones un privilegio del Gran Maestro que consiste en "hacer" masones "a la vista" según su propio y libre criterio. Para esas obediencias la Gran Maestría, que no es más que una simple función administrativa, reviste un carácter sagrado, el cual le valdría esas prerrogativas extraordinarias. Esto procede de una mentalidad a la vez profana y arcaica. Los francmasones que se proyectan en la imagen del "Padre" que todo lo puede, difícilmente pueden avanzar en el Arte Regio. Por sus mismas características, una iniciación conferida en esas condiciones carece de validez, debido a la sencilla razón que no le aporta nada a quien la recibe. Cuando se confiere en las mejores condiciones posibles, en el seno de una Logia bien preparada, todavía es preciso que el masón trabaje mucho para que la iniciación le aporte ese "suplemento de alma" necesario para el progreso espiritual. Citamos esta práctica únicamente para denunciar un procedimiento anti tradicional, anti iniciático, nada razonable e inepto.

Todos los rituales dicen que tres masones forman una Logia simple, que cinco la hacen justa y siete la hacen "perfecta". Los tres masones de la Logia simple son el Venerable y los dos Vigilantes. La Logia es justa cuando los oficios de secretario y orados están provistos. Esos cinco oficiales: el venerable, los dos vigilantes, el orador y el secretario, se denominan las "luces" de la Logia. La Logia es "perfecta" cuando a las cinco "luces" se agregan el Experto y el Guardatemplo. Los oficios de tesorero y hospitalario pueden quedar vacantes porque dichas funciones participan en la gestión de la Logia en el intervalo entre reuniones, más que durante las reuniones mismas. Con "siete", la Logia es perfecta, ya que la comunidad posee todas las facultades necesarias para su funcionamiento y todos los elementos de una estructura coherente: el venerable, los vigilantes de las columnas, el guardián de la puerta, el responsable del adecuado funcionamiento del ritual, el custodio de la Ley y la memoria del grupo. Existen opiniones diferentes. Así, Jules Boucher en "El simbolismo masónico" (La symbolique maçonnique) se remite a antiguos rituales para afirmar que cinco masones, con tal de que sean Maestros, pueden abrir una Logia y que una Logia justa y perfecta consta adicionalmente de un compañero y un aprendiz y que no requiere siete oficiales.

Esta norma de los Tres, Cinco y Siete podría haber sido establecida hacia mediados del siglo XVIII. En efecto, es hacia 1750 que los oficiales de las Logias son, con pocas salvedades, los mismos que conocemos actualmente. Es hacia 1735 que el "Hermano que circula en la Logia" se convierte en el Maestro de ceremonias y que se crea el oficio de orador para liberar al venerable de los discursos ceremoniales. Los documentos más antiguos que se conocen sobre la organización de las Logias (Edimburgh Register, *circa* 1630/1650) mencionan al Maestro, a los dos vigilantes y a los "stewards". En Francia el colegio de oficiales no incluía, hasta 1735, más que tres miembros: el venerable y los vigilantes.

CAPITULO IV

EL NOMBRAMIENTO Y LA CUALIFICACIÓN DE LOS OFICIALES

Los oficiales son nombrados, cooptados, elegidos, instalados, reemplazados y depuestos según normas que varían según los ritos y las obediencias. No obstante, con contadas excepciones, los masones aceptan las siguientes normas:

La primera de estas normas universales consiste en que la cualificación para ser oficial radica en la posesión del grado de Maestro. Son raros los incumplimientos de esta norma, y ocurren en la logias jóvenes que no cuentan con suficientes Maestros para proveer todos los cargos. En este caso, las funciones de los oficiales le son confiadas a compañeros. Cuando una Logia se ve obligada a actuar en esta forma, puede respetar la norma confiándole a compañeros la labor efectiva del oficio con el título de adjunto y hacer ocupar el sitial durante las tenidas por parte de visitantes que sí posean el grado de Maestro. Este compromiso entre la necesidad creada por las circunstancias y la norma, permite funcionar normalmente sin crear precedentes enojosos en el plano tradicional y simbólico. También sirve para evitar el otorgamiento apresurado del grado de maestro a los compañeros.

La segunda de estas normas universales es la incompatibilidad entre la función de Venerable y cualquier otra oficialía, así como la incompatibilidad entre la función de primero y segundo vigilante. Es obvio que si cada columna no posee su propio vigilante, los trabajos no pueden abrirse en forma regular.

En lo referente a la duración de los mandatos, la costumbre en nuestros días impone una rotación frecuente. Dicha costumbre está justificada por dos siglos de experiencia y se va generalizando a medida que los hermanos se van sensibilizando a la pedagogía iniciática. No siempre fue así: en el siglo XVIII había numerosos Venerables "vitalicios". Algunos eran "propietarios" de una Logia del mismo modo que podían hacer valer derechos de propiedad sobre un regimiento militar o una abadía. Actualmente en Inglaterra, todavía los miembros de la familia real son Venerables "por derecho propio" de todas las Logias...

Allí donde la masonería se convierte en una institución perfectamente integrada, la iniciación se va haciendo de lado y es reemplazada por un conformismo bien pensante. En la perspectiva de esa filosofía conformista ya no se trata de formar "hombres libres" capaces de actuar proactivamente en vez de reaccionar, personas capaces de dominar sus pasiones y que desprecien las vanidades, que piensen por sí mismos y que tomen la medida y proporción de todas las cosas en función del "espíritu de geometría". ¡No! La masonería institucionalizada no quiere ese tipo de personas. Por el contrario. Los hombres libres y liberados de toda vanidad son ingobernables. Esa masonería termina por colocarse al servicio del orden social establecido y su meta es la de formar "buenos ciudadanos", bien dóciles, no demasiado inteligentes y que vibren con las notas de himno nacional, mientras se apoltronan en certidumbres reconfortantes. En suma su meta es formar "buenos y leales súbditos de Su Majestad". Esa masonería le permite a personas distinguidas, bienpensantes y solventes vivir confortándose con la ilusión de que pertenecen a una élite. La práctica de rituales y una dosis moderada de "misterios" forman parte de una excentricidad tolerable gracias a la cual esas personas pueden inflar su "ego" en una forma inofensiva para el Estado.

Esa masonería puede denominarse "Club de Adultos Bienpensantes". Es la masonería del gran número. La pedagogía del despertar, es decir la iniciación, aún se encuentra, lamentablemente, relegada al "pequeño número". En la actualidad, en las Logias donde los hermanos trabajan sobre los mitos y los símbolos con la escuadra y el compás, en donde se trata de ayudar a bien morir al hombre viejo para engendrar mejor al hombre nuevo, en donde se quiere verdaderamente construir el Templo de una humanidad fraternal y clara, no se le otorga ninguna importancia ni a la cuna ni a las distinciones sociales, ni a las opiniones religiosas o políticas, siempre y cuando no estén justificando el odio ni el desprecio de una parte de la humanidad. En esas Logias se transmite la iniciación. La cualificación de los candidatos a la iniciación se establece en función de su deseo sincero de "ir más allá" y de "reunir lo que está disperso" tanto hacia el interior de sí mismos como hacia el exterior.

En estas Logias, los oficiales son Maestros, todos los Maestros están cualificados para ocupar cualquiera de los oficios y ninguno de ellos se instala demasiado tiempo en un solo cargo. El movimiento (la rotación, el "viaje") es un elemento esencial de la pedagogía iniciática. El dios del movimiento es Hermes. Él guía (o extravía) a los viajeros; coloca los límites y ayuda a sobrepasarlos. Coloca los límites para que sean rebasados.

En la perspectiva iniciática los oficiales juegan el papel de Hermes y pueden lograrlo porque han vivido la "pasión" de Hiram, ya que, luego de haber meditado sobre ese mito, percibieron la identidad del constructor, del Herrero y del Mensajero y porque finalmente formaron con dicha percepción un núcleo de energía creadora.

* * *

Los usos para el nombramiento de los oficiales son, según los ritos y las obediencias, la elección, la cooptación o la rotación.

La elección

Los Maestros de la Logia eligen al venerable y a los demás oficiales. La elección se acostumbra generalmente en el rito Escocés Antiguo Aceptado y en el rito Francés. Las modalidades varían según las obediencias e inclusive según los reglamentos internos de las Logias. Por lo general algunos Maestros proponen sus candidaturas y los demás Maestros se pronuncian mediante escrutinio secreto. Sin embargo el voto no siempre es secreto. Puede efectuarse a mano alzada o por el sistema de ponerse de pie para respaldar una moción. En algunas Logias el candidato a la veneratura propone su colegio de oficiales y los hermanos votan por una lista completa.

Otras Logias designan sus candidatos de la manera siguiente: cada hermano anota en secreto en un papel el nombre del hermano que propone para la veneratura. El Experto recoge los papeles en un saco y se los lleva al Venerable que los lee, bajo el control del orador y el experto. Los hermanos cuyos nombres aparecieron mencionados con mayor frecuencia son designados de oficio como candidatos, luego de que se les pide su consentimiento. Luego se procede a la elección.

La cooptación

Este sistema se practica principalmente en el rito Escocés Rectificado. El "Orden Interior" de la Logia, conformado por hermanos poseedores del grado cuarto, Maestro Escocés de San Andrés (y que son llamados "Escoceses Verdes" debido al color de sus mandiles y collares) designan, bien sea en su seno o entre los Maestros de la Logia, un candidato al oficio de Venerable. Se invita a continuación a la Logia a que se pronuncie sobre esa candidatura única. En ese sistema la elección (por lo general a mano alzada) es una ceremonia de registro que significa y manifiesta la confianza de la Logia hacia el "Orden Interior", el cual es percibido como el "colegio de sabios".

La rotación

La rotación de los oficios es obligatoria en el rito Emulación y es utilizada con frecuencia, sin ser obligatoria, en el rito de Salomón. En Emulación los oficiales "rotan" cada año: el Venerable se convierte en Past Master inmediato y pasa a sentarse en el Oriente a la izquierda del Venerable. El Primer Vigilante pasa a la Veneratura, el Segundo Vigilante pasa a ocupar el lugar del Primero, etc. Sin embargo se procede a elegir al tesorero por voto secreto. La rotación presenta dos ventajas: primero, responsabiliza a los hermanos, los cuales tienen tiempo de prepararse para su futuro oficio. Es una ventaja nada despreciable en un rito en el cual el ritual debe ser recitado de memoria. Por otra parte, este sistema

elimina de raíz las eventuales luchas entre clanes que con frecuencia, y lamentablemente, perjudican la fraternidad.

CAPITULO V

LA UBICACIÓN DE LOS OFICIALES EN LA LOGIA

En todos los ritos, el Venerable se sienta al centro del Oriente. En el rito Francés, en el rito Escocés Antiguo Aceptado y en el rito de Salomón tiene a su derecha al secretario y a su izquierda al orador, excepto en el Gran Oriente de Bélgica, donde se invierte dicha ubicación.

En el rito Francés la columna del Septentrión está encabezada, al Occidente, por el segundo vigilante. Sobre ella, cerca al Oriente, se encuentran el hospitalario y el Maestro de Ceremonias. En forma simétrica, en la columna del Mediodía se encuentran el Primer Vigilante, el Tesorero y el Experto[6][6].

En el rito Escocés se produce la "inversión de las columnas". El Primer Vigilante se sienta a la cabeza de la columna del Septentrión (al Occidente), desde donde vigila su columna, la del Mediodía. El Segundo Vigilante toma asiento en la mitad de la columna del Mediodía, frente a la columna del Septentrión que es la que está bajo su vigilancia. El rito Escocés Rectificado y el rito de Menfis Misraim también utilizan esta disposición.

El rito de Salomón coloca a sus oficiales igual que el rito Francés. En lo que respecta a Emulación la disposición es distinta. El Primer Vigilante está al Occidente, el Segundo Vigilante está en la mitad de la columna del Mediodía, el primer diácono se siente cerca del Oriente, a la derecha del Venerable, el segundo diácono ocupa su lugar a la derecha del Primer Vigilante, el guardatemplo interior a la entrada del Templo y el guardatemplo exterior (tejador) al exterior. El secretario toma asiento en el Oriente a la izquierda del Venerable y el tesorero a su derecha. No hay Orador.

---

[6] [6] Experto: Grand Expert en el original (N del T).

* * *

La simbología de estas ubicaciones da lugar a muchos comentarios. En el rito Emulación la simbología es estrictamente solar. El Venerable toma lugar en Oriente donde el Sol se levanta para abrir su carrera diurna; el Primer Vigilante tiene por misión indicar cuándo el astro llega a su poniente y el Segundo Vigilante, sentado en la mitad del Mediodía, observa el paso del Sol por el Meridiano.

Jules Boucher establece una relación entre los diez oficiales del rito Escocés Antiguo Aceptado y el "árbol sefirótico". Según él, las correspondencias son las siguientes:

Kéter (corona) : VenerableHod (victoria) : Primer Vigilante

Netzáh (gloria) : Segundo Vigilante Jojmáh (sabiduría) : Orador

Bináh (inteligencia) : Secretario Gueburáh (rigor) : Tesorero

Jésed (gracia) : Hospitalario Tiféret (belleza): Maestro de Ceremonias

Iesod (fundamento) : Experto Maljut (reino) : Guardatemplo

Para un análisis de este punto de vista, ver el capítulo XVI: "Las sefirot y la ubicación de los oficiales en la Logia".

Oswald Wirth establece analogías de índole "planetaria" y astrológica. El Venerable corresponde a Júpiter, el Primer Vigilante a Marte, el Segundo Vigilante a Venus, el Orador al Sol, el Secretario a la Luna, el Experto a Saturno, el Maestro de Ceremonias a Mercurio.

Debido a que el Templo representa la cualidad de "lo medio" (*médiété*, en el sentido pitagórico del término) entre el microcosmos y el macrocosmos, ya que su altura - según dicen los antiguos rituales - es infinita y su techo está decorado con estrellas para sugerir esa característica, el planteamiento tradicional retomado por Wirth está perfectamente justificado. El rito de Salomón integra esta analogía a su ritual en la ceremonia de instalación del colegio de oficiales:

El Venerable Maestro Electo viaja por la Logia, conducido por el Mensajero y se presenta ante el sitial de cada oficial. Entabla con cada uno de ellos un breve diálogo, comenzando por el guardatemplo.

Venerable Maestro Electo: Hermano Guardatemplo, ¿cuál es vuestro lugar en Logia?

Guardatemplo: En el Occidente, Venerable Maestro Electo, en el interior y a la puerta del Templo.

Venerable Maestro Electo: ¿Por qué estáis colocado allí?

Guardatemplo: Para reconocer la autenticidad del Iniciado y la Regularidad del Masón.

Venerable Maestro Electo: ¿Qué planeta simboliza vuestro oficio?

Guardatemplo: Plutón, Guardián de los Lugares Sombríos en donde se forjan los metales.

Venerable Maestro Electo: Que los retenga a las puertas del Templo y que vele a distancia.

El Primer Vigilante está asociado con Marte, el "rigor y la fuerza inflexible" cuya función es la de actuar como catalizador y multiplicar los focos de energía. El Segundo Vigilante, bajo la égida de Venus, gracia, belleza y armonía, reúne lo que está disperso provocando las afinidades que conducen a las fusiones. El Experto es Urano, el Novador y el Conservador, aquél que abre y fija, que enriquece y mantiene, que ordena y regulariza. El Maestro de Ceremonias es Mercurio, el Mensajero; el Tesorero es Saturno cuya prudencia lo mantiene en los lugares sombríos y que es el condensador de la energía común. El Hospitalario es asociado a la Tierra nutriente, verde y próspera, reconfortante para los que sufren. El Orador es el Sol, luz y vida, principio del Verbo, dispensador de la energía creadora. El Secretario es la Luna, que refleja la luz y registra todo lo que de ella emana. El Venerable es Júpiter, que coordina las asociaciones y las estabiliza. Finalmente el Past Master, Venerable Pasado o

Venerable de Honor es Neptuno, el Maestro de las Aguas Límpidas que está tan alejado que su influencia es en extremo liviana y que es el vehículo de la Sabiduría suprema.

El simbolismo de la ubicación de los oficiales conduce a analogías con el pentagrama, el hexagrama, el heptagrama, el Octógono, el Eneágono y la Tetraktis pitagórica. Presentaremos algunos aspectos de esto a propósito de la descripción de cada uno de los oficios.

El simbolismo de los metales y de las herramientas no existe más que para los tres primeros oficios: la Escuadra (estaño, Júpiter) del Venerable, el Nivel (acero, Marte) del Primer Vigilante, la Perpendicular (cobre, Venus) del Segundo Vigilante.

CAPITULO VI

EL VENERABLE

El Venerable Maestro, o Venerable Maestro Instalado, o Venerable Maestro de Obra (rito de Salomón) es el presidente de la Logia. Su título en Inglés es Worshipful Master y en Alemán es Meister vom Stuhl. Las constituciones de Anderson, que no mencionan sino dos grados: Aprendiz y Compañero, hablan del "Maestro" o "Maestro de la Logia". Con el desarrollo del grado de Maestro se hizo posible la confusión y se estableció la costumbre de distinguir entre el "Maestro", titular de los tres grados, y el "Maestro de Logia", presidente del Taller. La palabra "Venerable" es de origen puramente francés y, muy

probablemente, fue tomado del vocabulario eclesiástico. Según Marcy[7][7] este término se introdujo en el uso corriente bajo la Gran Maestría del Conde de Clermont y se mantuvo desde entonces.

Hasta 1773 el título de "Maestro de Logia" era generalmente "patrimonial": se le compraban los "cargos" de Maestro a la Gran Logia exactamente del mismo modo como en el mundo profano se compraban los cargos judiciales, militares y financieros. En 1773, fecha de la fundación del Gran Oriente de Francia, se estableció el principio básico uniformemente aceptado: "El Gran Oriente de Francia no reconocerá, de ahora en adelante, como Venerable de Logia más que al Maestro que haya sido elevado a dicha dignidad mediante la libre elección de los miembros de la Logia" (artículo IV, sección I del título I de las constituciones). Este principio "revolucionario" chocó a "bien pensantes" que gritaron que la anarquía estaba apoderándose de la Orden y que se estaban demoliendo los valores fundamentales de una sociedad armoniosa. Hubo una escisión. Luego, poco a poco, el principio triunfó gracias al impulso de un feliz progreso de las mentalidades. Las Logias alemanas y el rito Escocés Rectificado fueron los más reticentes.

La descripción de la función se definió con precisión por la misma época:

"Le corresponde al Venerable Maestro instalado en la Silla convocar a la Logia, abrir los trabajos, proceder a las iniciaciones y conferir los grados, asegurar el buen desarrollo del orden de las Tenidas, si es preciso retirándole la palabra a todo hermano que perjudique el orden de los trabajos o los principios masónicos y haciéndole cubrir el Templo. No puede ser interpelado ni recibir reprimendas durante las Tenidas por ninguno de los asistentes, ya que sólo se le pueden plantear observaciones. Si el orden es perturbado y su autoridad desacatada, puede suspender o inclusive levantar la sesión sin formalidades y dicha sesión no puede ser reanudada bajo la dirección de ningún otro miembro de la Logia. El Venerable dirige la Administración de la Logia y, en esa calidad, controla el trabajo de los demás oficiales, firma los trazados, recibe y ordena el trámite adecuado de la correspondencia y ordena los gastos autorizados por la Logia. Es, por derecho propio, presidente de toda comisión y jefe de toda delegación de la Logia que representa en las ceremonias y para las relaciones exteriores. Firma las planchas oficiales."

Los poderes del Venerable se definen hoy en día en los mismos términos. Son análogos a los del príncipe de las sociedades profanas arcaicas. Con la

[7][7] Cf. "Essai sur l'Origine de la Franc-Maçonnerie et l'histoire du Grand Orient de France", Paris, 1949 - Ensayo sobre el origen de la Francmasonería y la historia del Gran Oriente de Francia (N del A).

evolución de las mentalidades y el progreso de la conciencia, estos poderes han sido progresivamente limitados en su duración. En la actualidad es inconcebible que alguien pueda ser Venerable en funciones *ad vitam*. Los poderes del Venerable también están limitados por el Orador, custodio de la Ley, quien puede y debe intervenir si la "Ley" es transgredida.

El Venerable se sienta al Oriente, de frente al Occidente. Esta posición "cósmica" significa que está identificado simbólicamente con el Sol naciente. Él "lleva" la luz hacia las regiones oscuras. Ilumina. Igualmente, en el plano del tiempo, encarna la mañana, el comienzo, la renovación.

En todos los ritos la joya del Venerable es la escuadra. Jules Boucher anota que esta escuadra, en conjunto con el collar, forma una "Cruz de San Andrés" que denota el resplandor que debe caracterizar a este oficial. El Venerable debe representar al egrégoro[8][8] de la Logia.

La autoridad que el Taller le ha confiado está temperada por la benevolencia que debe marcar todos sus actos. Por eso su papel es, al mismo tiempo, activo y pasivo. Debe equilibrar. Estimula, induce, genera la energía del grupo y la mantiene; al mismo tiempo calma, suaviza, frena los impulsos del celo excesivo para que no cometa torpezas.

La herramienta asociada con esta función es la trulla (llana o palustre). Es la herramienta que interviene cuando la "obra gruesa" del edificio está terminada. Sirve para lanzar y extender la mezcla de cemento con la cual se cubren las asperezas de las piedras y las marcas de su separación. Gracias a sus luces, a su experiencia y a su benevolencia impregna de amor y de conocimiento todo aquello que separa a los hermanos de la Logia, recubriendo todo cuanto es desarmonioso en el interior de cada uno de ellos. Es el alquimista que transmuta en amor fraternal las pasiones y las asperezas de las almas. El amor

---

[8][8] egrégoro: "Sentido sociológico: 'Asamblea de hombres estrechamente unidos entre sí por misterios y juramentos comunes, por ritos y por símbolos compartidos' (R. Alleau, *Les sociétés secrètes,* Libro de bolsillo Planète, No. 2.599). Sentido ocultista: 'El egrégoro es la fuerza áurica de un grupo, se trate de una colectividad humana o angélica... La asociación de miembros de una colectividad es en sí productora de fenómenos ocultos: protección, disuasión, etc. (M. Dirabail, *Les cinquante mots-clefs de l'ésotérisme,* ed. Privat, Tolosa, 1981, p. 93)." Definiciones tomadas de: **Riffard** Pierre, Diccionario del Esoterismo, Alianza Editorial, El libro de bolsillo, Madrid, 1987. El término egrégoro es muy poco conocido en la masonería colombiana y, por el contrario, muy utilizado en la masonería francesa (N del T).

generado de este modo estimula el espíritu y constituye la atmósfera necesaria para la fructificación del conocimiento.

*

* *

Por todo lo anterior, la función de Venerable se le confía a un Maestro experimentado que haya practicado varios oficios, entre los cuales el de Primer Vigilante. No obstante, ningún Maestro puede pretender que está a la altura de estas funciones. ¡Para ello tendría que ser un iniciado perfecto! Sin embargo, no es ni posible ni atinado esperar a que uno adquiera todo el mérito necesario para jugar este papel eminente. No es posible, porque si esperáramos la llegada de un verdadero iniciado para que ocupe la Silla del rey Salomón, no podría existir ninguna Logia. Tampoco es atinado esperar, porque gracias al desempeño de las funciones de la Veneratura los hermanos que la ocupan realizan progresos en el Arte. Es mediante la práctica de esas funciones que siempre le quedan grandes, que el Maestro adquiere, poco a poco, la Maestría. Por ello, no hay que sustraerse a esta tarea cuando los hermanos lo invitan a uno a desempeñarla. Hace parte de las pruebas que hay que superar. La Veneratura, al igual que todas las demás responsabilidades, constituye una etapa de la Via Regia. Un Maestro Masón espera la llegada de esta responsabilidad con temor y la asume con alegría. Con el paso del tiempo y la llegada del final de su período en la Silla, ¡aparece el alivio!

Así ocurren las cosas en una Logia masónica. Todos los Maestros que han cumplido con la función de Venerable se sienten transformados y enriquecidos por esta experiencia a la vez difícil y exaltante.

*

* *

Según una tradición de origen operativo, el Venerable recibe una herencia esotérica particular en el transcurso de una ceremonia secreta denominada ceremonia de "instalación". En el siglo XVIII, dicha ceremonia solo se mantuvo vigente en forma sistemática en la Gran Logia de los "Antiguos" que le reprochaba a la primera de las obediencias contemporáneas, la Gran Logia de Inglaterra denominada de los "Modernos", el haber dejado caer en el olvido esta práctica.

En 1810, la Logia especial de Promulgación que se esforzaba por poner a punto un ritual aceptable para ambas obediencias, decidió, el 19 de octubre, que "la ceremonia de instalación de los Maestros de Logia es uno de los Landmarks del oficio y debe ser preservada". Es la Logia Antiquity No.2 la que suministra las indicaciones rituales para el efecto. Inmediatamente después se formó un "Consejo de Maestros Instalados" y los dignatarios, Venerables y Ex-Venerables, de toda Inglaterra fueron reinstalados.

En teoría este ritual de instalación no confiere ningún grado. Su función consiste en "calificar" para el ejercicio de la Veneratura. Los Venerables y Ex-Venerables que han pasado por la ceremonia esotérica de la Instalación pueden reunirse libremente en "Consejos de Maestros Instalados", por fuera de toda estructura obediencial. Este ritual se practica sistemáticamente en la masonería inglesa. En Francia permaneció en desuso durante largo tiempo; pero en la actualidad tiende a generalizarse. Los ritos Emulación, Escocés Rectificado y de Salomón lo practican sistemáticamente. En efecto, estos ritos se definen a sí mismos como tradicionales y "simbolistas" y por ello le otorgan importancia a la "calificación" del Venerable y a la necesidad de que haya una enseñanza reservada para esa función. Sin embargo esto plantea un problema. La transmisión se efectuó a través del rito Emulación y la ceremonia está adaptada a dicho rito. Bajo su forma inglesa no se inserta armoniosamente en los ritos escoceses. No obstante, su forma inglesa no es "pura". En Inglaterra este ritual está vinculado con la Masonería de la Marca y se ubica entre el Mark Master y el Most Excellent Master. La Logia de Promulgación le efectuó recortes grandes y en la actualidad numerosos Maestros Instalados ingleses ignoran el "corpus" de leyendas que le brinda toda su substancia a la Instalación.

Parece ser que la ceremonia de Instalación no fue practicada en Francia antes de 1918, cuando fue introducida por la Gran Logia Nacional Francesa. Hasta esa época, según el "Tejador" de Vuillaume (1820), algunas Logias se contentaban con aplicar un extracto del ritual del grado 20 del Rito Escocés

Antiguo Aceptado, "Gran Maestro de todas las Logias Simbólicas o Maestro Ad Vitam"[9][9], el cual contiene términos que no guardan ninguna relación con el rito Emulación.

En 1834, el término de "Venerable Maestro de Honor" es considerado por Bazet como una novedad; pero no incluye ningún elemento tradicional. Numerosas Logias francesas practican esta solución que es reglamentaria mas no iniciática.

[9][9] Nomenclatura de André Cassard, Manual de Masonería, TI, p. 307 (N del T).

CAPITULO VII

LOS VIGILANTES

En la Logia los Vigilantes son la segunda y tercera Luces del Taller, inmediatamente después del Venerable en funciones. Eso significa que en el caso de una ausencia del Venerable es el Primer Vigilante quien lo reemplaza, o el Segundo si el Primero no está disponible tampoco. En Inglaterra y en Estados Unidos no ocurre así: los Ex-Venerables se sientan en el Oriente y si el Venerable en funciones se ausenta, la Tenida es presidida por uno de sus predecesores. El origen de los Vigilantes es operativo y muy antiguo. En varias versiones de los "Antiguos Deberes" que son muy anteriores a las Constituciones de Anderson, las "Tres Grandes Luces del Taller" son el Maestro de la Logia y los dos Vigilantes. La definición de las tres grandes luces que dice que son la Biblia, la escuadra y el compás, no parece ser anterior al siglo XVIII.

Los Vigilantes están estrechamente asociados con las columnas: cada uno de ellos se sienta "sobre columnas del Templo y controla una de las columnas del Taller". El Primer Vigilante o Vigilante Antiguo (Senior Warden) vigila la columna de los Compañeros y el Segundo Vigilante o Vigilante Nuevo (Junior Warden) vigila la columna de los Aprendices.

Aquí se plantea el problema de la ubicación exacta de los vigilantes en la Logia. En el rito Escocés, el Primer Vigilante se sienta a la izquierda al entrar, al lado de la columna "B" y el Segundo Vigilante está a la derecha, al lado de la columna "J". Se ha discutido mucho sobre este tema. Según Wirth ambos sistemas son admisibles suponiendo que las correspondencias se crucen en diagonal; pero con la condición de que el Primer Vigilante se siente siempre cerca de la columna "B" y el Segundo siempre cerca de la columna "J".

La colocación de los Vigilantes también está en relación con el simbolismo cósmico del Templo. En el rito Emulación el Primer Vigilante se sienta al Occidente y el Segundo Vigilante se sienta al Mediodía. El Primer Vigilante tiene como misión "indicar el momento en el que el Sol se encuentra en el Poniente", para cerrar los trabajos por instrucciones del Venerable, luego de asegurarse de que los obreros recibieron cumplidamente su salario. En el Mediodía el Segundo Vigilante "observa el paso del Sol por el Meridiano" y está encargado de llamar a los Hermanos del descanso al trabajo y del trabajo al descanso para que así obtengan provecho y alegría". Se han hecho otras analogías simbólicas. En el árbol sefirótico los Vigilantes corresponden a "Hod", la victoria, y a "Netzáh", la gloria. Wirth y el rito de Salomón asocian al Primer Vigilante con "Marte" cuyo rigor y cuya fuerza deben ser inflexibles y el Segundo Vigilante con "Venus". Marte y Venus son opuestos y se complementan: el primero es la fuerza masculina y el segundo la gracia femenina. Sobre el "Sello de Salomón" (la Estrella de seis puntas), los dos Vigilantes forman los dos ángulos de la base del triángulo ascendente que "dirige" la Logia. Si nos imaginamos superpuesta al Templo la figura de un hombre acostado boca arriba, los Vigilantes representan, bien sea las piernas (Ritos Francés y Escocés), o bien el corazón y el sexo (Rito Emulación). En el plano del simbolismo de los metales, el Primer Vigilante representa el Acero y el Segundo el Cobre. Las joyas de los Vigilantes son el Nivel para el Primero y la Perpendicular para el Segundo.

*

* *

El Venerable abre y cierra los trabajos con la ayuda de los Vigilantes. Estos, al igual que el Venerable, portan un Mallete, herramienta de "mando" en el sentido en que "marca" el tiempo y establece la puntuación rítmica de las acciones mediante la percusión. En los ritos francés y escocés recorren las columnas, armados con sus malletes, para verificar si todos los presentes son masones regulares, haciéndolos colocar al Orden. En el rito de Salomón es el Experto que efectúa esa verificación para dar cuenta a los Vigilantes.

Durante los trabajos, los Hermanos de las Columnas le solicitan el uso de la palabra a los Vigilantes. Éstos transmiten las solicitudes al Venerable, quien otorga o no la palabra. Los Hermanos no toman la palabra sino hasta que el

Vigilante de su columna les transmite la autorización del Venerable. Sin embargo, un Vigilante puede no darle curso a una solicitud de uso de la palabra si juzga que es mejor así.

*

* *

Los Vigilantes tienen a su cargo la formación de los nuevos adeptos. El Segundo Vigilante forma a los aprendices y el Primer Vigilante a los compañeros. Los vigilantes son iniciadores. Ese es el aspecto esencial de su función. El Segundo Vigilante prepara a los aprendices para el trabajo de compañero y el Primer Vigilante prepara a los compañeros para las responsabilidades de la maestría. En una comunidad fraternal el deseo de avanzar en la senda iniciática debe ser alimentado por estímulos, incitaciones y enseñanzas brindados por guías. Tal como lo hace notar con mucha razón Gilbert ALBAN en su "Manual Práctico del Segundo Vigilante"[10][10], el fetichismo de los altos grados, la intolerancia religiosa, la politización, etc. se originan en el relajamiento de la instrucción masónica en los dos primeros grados.

Por su característica misma de "iniciadores", los Vigilantes no deben limitarse a una formación exclusivamente ritual y formal: cómo comportarse en Logia, cómo tomar la palabra, etc... Les corresponde hacerle entender a los aprendices y compañeros por qué y cómo es que la profundización en el significado de los símbolos amplía el espíritu, favorece la introspección, libera de los prejuicios y los dogmas, permite poner orden en el interior de sí mismo, construye la libertad interior y, por allí mismo, asegura el disfrute de la libertad. Les corresponde mostrar toda la riqueza del lema "Muere y deviene". Van formando el porvenir de la Logia y de la Francmasonería. Si no están a la altura de sus funciones, la Logia no tendrá de masónico más que el nombre y no se parecerá más que a un club y a una especie de guardería para adultos.

---

[10][10] ALBAN Gilbert, Manuel Pratique du Second Surveillant", Editions AVS, 1975 (N del A).

Por supuesto que la Logia es un organismo viviente y por lo tanto, si algunas de sus funciones presentan fallas, otras facultades pueden compensar agudizándose. El oído y el olfato se desarrollan cuando falla la vista. Pueden entonces presentarse fallas en algunos oficiales y, sin embargo, la Logia puede funcionar bien si otros oficiales compensan las carencias. En lo concerniente a los Vigilantes, con frecuencia resulta útil que el Venerable se vincule estrechamente a la formación de los aprendices y compañeros. La estructura tradicional de la Logia prevé que todo debe ser supervisado por el Venerable. Sin embargo, si uno de los oficiales no realiza correctamente su trabajo, la Logia resulta mutilada y dicha mutilación es grave si los oficiales que fallan son los Vigilantes.

El Segundo Vigilante es el que mayor responsabilidad afronta por cuanto orienta los primero pasos de los neófitos en el Arte Regio. El Maestro responsable de la columna del septentrión facilita o, por el contrario puede dificultar, la expansión de la luz en el Templo. Es necesario que tenga abundante contacto con los aprendices por fuera de las reuniones de la Logia. Esos contactos no deben ser siempre sesiones de trabajo. Pueden ser salidas en conjunto, veladas de recreo y distensión, con abundante conversación informal que no esté siempre orientada hacia la masonería, pero que sí sea siempre masónica en su espíritu y ambiente.

El segundo vigilante debe promover y mantener las relaciones amistosas y fraternales con los aprendices y entre los mismos aprendices. Debe estar disponible. Si los aprendices sienten la necesidad de consultarlo con frecuencia, de verlo, de hacerle preguntas, de conversar con él o, inclusive simplemente, de disfrutar de su compañía, ¡entonces todo está muy bien porque augura un porvenir maravilloso para la Logia!

Los aprendices trabajan sobre los símbolos de su grado y sobre todos los símbolos en su grado. Si en determinado momento desean buscar más allá, el segundo vigilante no debe impedírselo. En numerosas Logias se le prohibe a los aprendices desarrollar un tema que contenga aspectos, símbolos o mitos que no se supone que deba conocer. Sin embargo, no es restringiendo el trabajo de los neófitos por medio de tabúes que se logra desarrollar una verdadera pedagogía activa del Despertar. Cualquier profano cultivado conoce la leyenda de Hiram, aunque sólo sea por haber leído a Gérard de Nerval[11][11], conoce también la Estrella Flamígera, etc. La Francmasonería, su simbolismo y

[11][11] Une légende dans un café: HISTOIRE DE LA REINE DU MATIN ET DE SOLIMAN PRINCE DES GÉNIES (Una leyenda en un café: Historia de la Reina de la Mañana y de Solimán, Príncipe de los Genios) en NERVAL Gérard de, Le Voyage en Orient (El Viaje a Oriente), publié avec le concours du Centre National des Lettres, Garnier Flammarion, Paris, 1980, T. 2, p. 233 (N del T).

su mitología constituyen una parte del patrimonio cultural de todos y no un compartimiento aislado, reservado y tabú. Es ridículo no poder hablar de algún tema relacionado con la Orden en el interior de un Templo masónico luego de haber ingresado en la institución, y de estar motivado por el interés, el amor por la Orden y las expectativas elevadas que se tienen de ella. Debemos estar en posibilidad de abordar cualquier tema al igual que en una reunión profana. Recordemos que en la ceremonia de iniciación en el primer grado hay un momento en el cual se levanta la venda del candidato y se le permite contemplar una pequeña luz antes de proceder a los viajes iniciáticos. Eso significa que si se quieren hacer progresos en cualquier campo, es necesario tener una idea de lo que está más allá del propio nivel. Se avanza mejor en un sendero cuando se puede ver un poco más lejos que el lugar en el que uno está poniendo los pies... lo cual tampoco significa que no se deba dar serenamente un paso tras el otro. Pero el tener una perspectiva del conjunto ayuda bastante.

Por lo demás, la percepción intelectual de un simbolismo asociado con un grado que no se posee aún no perjudica en nada la calidad de las emociones experimentadas en el momento de pasar la ceremonia de recepción en dicho grado. Lo vivido sigue siendo una experiencia inefable. Se puede hablar durante mucho tiempo y con mucha erudición acerca de un fruto; pero su sabor es indescriptible. Por el contrario, es bastante útil adquirir sólidas nociones sobre dicho fruto para prepararse a degustarlo.

El aprendiz debe trabajar sobre los símbolos de su grado, las herramientas, la piedra bruta, etc. Además debe meditar acerca de las herramientas de los constructores como símbolos y sobre el interés que pueden tener, acerca de la identidad HACER = HACERSE y sobre el interés que puede tener dicha identidad, etc.

El Segundo Vigilante debe guiarlo mostrándole el interés de este proceso. Debe suministrarle una documentación, darle una bibliografía amplia, con autores y puntos de vista variados. El aprendiz Francmasón es un adulto generalmente cultivado que debe ser orientado en sus investigaciones mediante consejos, incitaciones y sugerencias y no mediante órdenes ni prohibiciones.

El Segundo Vigilante suministra y comenta la documentación con la misma libertad con la cual el aprendiz la explora. El punto inicial es la compilación: cuando se aborda un tema hay que saber lo que otros han dicho acerca de él. Condenar la compilación es absurdo. Pero además, el Segundo Vigilante debe invitar al aprendiz a no contentarse con compilar. El aprendiz tiene que aportar

de sí en forma personal en su trabajo. Aunque se hayan escrito volúmenes enteros acerca de la Piedra Bruta, siempre hay algo que agregar, una idea distinta y expresada de otra manera. Recordemos que con las mismas notas de la escala musical, inclusive tomadas dentro de una misma octava siempre se pueden componer nuevas melodías luego de haber escuchado aquellas producidas por los compositores anteriores. La vida no surge de la nada y a la vez ningún ser humano se parece exactamente a otro. La compilación servil y la imaginación delirante son los dos excesos que hay que evitar para que el Neófito pueda progresar en el Arte. ¿No se llama acaso nuestra vía, la Vía del Medio?

El Segundo Vigilante, al igual que todo Maestro digno de su mandil, debe responder con benevolencia a todas las preguntas; sí, todas las preguntas, que le planteen los aprendices. Debe incitar a los aprendices a que hagan preguntas. Y si esas preguntas son embarazosas y si no conoce la respuesta, simplemente debe responder: "no sé". Nadie disminuye su valía por el hecho de reconocer que no sabe algo. El hombre más ilustrado, aquel que posee una cultura tan vasta que cuesta trabajo imaginar sus límites, en realidad no hace más que poseer unos vacíos situados en la mitad de una ignorancia enciclopédica. Sócrates, a quien honramos en nuestros Templos por sus palabras: "Conócete a ti mismo y conocerás al Universo y a los Dioses", que muestran el camino; habría también dicho lo siguiente: "Lo único que sé con seguridad, es que no sé nada." Por eso es que si un Maestro teme reconocer su ignorancia ante un aprendiz, es que ese Maestro no ha entendido nada; y si el aprendiz se siente desilusionado del Maestro por la ignorancia que éste ha mostrado acerca de uno u otro punto, dicho aprendiz tampoco ha entendido nada.

En la Logia nos ayudamos apoyándonos en nuestras referencias particulares y utilizando nuestras herramientas para avanzar hacia la luz. Cada uno es portador de un poco de luz en medio de su oscuridad. Estas luces, todas siempre de un fulgor moderado, deben reunirse para que el Templo se ilumine. Lo que no hay son dos castas: la de los neófitos que todo lo ignoran y la de los Maestros que todo lo saben.

El Segundo Vigilante debe alentar la curiosidad y la investigación, debe suscitar preguntas, debe responder si puede hacerlo bien y decir cuando no pueda responder. En ningún caso debe hacer trampa; y el peor y más lamentable engaño que puede hacérsele a un joven Masón que plantea una pregunta, es decirle: "Ese no es un tema de tu edad; espera, que luego lo sabrás". Un Maestro que hable así debería ser despojado en el acto de su mandil. No es más que un profano con mandil. Es por culpa de semejantes Maestros que las Logias Masónicas vegetan en la mediocridad.

CAPITULO VIII

EL ORADOR

El Orador no existe en el Rito Emulación. En Francia, en 1737, la Logia Coustos-Villeroy no tenía Orador; pero en ese mismo año aparece ese oficial puesto que Ramsay es mencionado como Gran Orador y que es en cumplimiento de esas funciones que redacta su famoso discurso. Según consta en las actas de policía halladas por Pierre Chevalier (cf. "Historia de la Masonería en Francia, T.1), sabemos que el cargo existía en 1744 en todas las Logias. De allí se extendió a todos los países a donde se diseminó la Masonería francesa.

En los ritos francés y escocés, el Orador es el cuarto oficial de la Logia. Se siente en el Oriente, a la izquierda del Venerable, frente al Secretario. Sus funciones son dobles: es el custodio de la Ley y, por otra parte, pronuncia discursos con ocasión de las ceremonias y saca las conclusiones de los trabajos al final de cada tenida. En el Rito Escocés Rectificado no le es permitido improvisar. Los discursos que deben pronunciarse en cada ceremonia, cuando se producen "pasos" de un grado a otro, forman parte del ritual y el Orador se limita a leerlos.

Su función de custodio de la Ley le brinda poderes muy grandes. Puede oponerse a cualquier deliberación que sea contraria a las Constituciones o al reglamento general. Es el único oficial que puede efectuarle observaciones al Venerable durante una Tenida. En el curso de una discusión puede intervenir

sin pedir la palabra, si la intervención es "en interés de la Ley". Después de cada discusión, y antes de pasar a la votación, el Venerable le solicita al Orador sus conclusiones y éste las da sin tener que motivarlas. La Logia sólo puede votar sobre las conclusiones del Orador.

La joya del Orador a veces consta de un libro sobre el cual está escrita la palabra "Ley", o a veces consta de las tablas de la Ley.

Según el simbolismo sefirótico, él es "Jojmáh", la Sabiduría. En el plano cósmico corresponde al Sol. En la Estrella de seis puntas (el sello de Salomón), es una de las dos puntas superiores del triángulo "descendente" que organiza la Logia. Si representamos la Logia como un hombre acostado, forma junto con el Hospitalario el brazo izquierdo.

*

* *

En su calidad de custodio de la Ley, el Orador debe conocer perfectamente las Constituciones y los Reglamentos de la Obediencia. Eso plantea un problema si se observa con la perspectiva de la Enseñanza iniciática. La Logia es la única estructura conforme a dicha Enseñanza. La Obediencia no lo es. La Obediencia es una federación de Logias y su vocación es de índole administrativa: administrar los locales, facilitar la circulación de las informaciones necesarias para las Logias, poner a disposición de éstas los servicios que necesiten. Las Logias, estén o no federadas, son siempre Logias. Cuando deciden constituir Obediencias, constituyen asambleas formadas por Maestros designados por ellas y encargan a dichas asambleas la administración de lo necesario para atender los problemas comunes a todas las Logias. Por lo demás, el Rito está manejado por un Consejo independiente de la Obediencia. Estas asambleas redactan Reglamentos que son sometidos a la aprobación de las Logias y que, después de una votación favorable de parte de los delegados de las Logias, adquieren fuerza de ley. Es útil disponer de reglamentos que aseguren el buen funcionamiento de las Logias y que eviten el desorden que podría sobrevenir si no se dispusiera de referencias sólidas en cuanto a las normas del Oficio. No podemos evitar la existencia de reglas

escritas y hay que codificar los usos que han demostrado su bondad. No obstante, a veces ocurre que hay reglamentos emanados de la Obediencia que entran en contradicción con las normas del Oficio, cuando restringen la libertad de la Logia en lo concerniente a la naturaleza de los trabajos, la selección de los solicitantes iniciables, en cualquiera de los tres grados, la duración de los mandatos de los oficiales y otras actividades de esa índole.

Una Logia masónica es libre y soberana. Cuenta con una patente para la práctica de un Rito; pero, por fuera de eso, no requiere de ninguna autorización para reunirse y para trabajar como bien le parezca. Puede aceptar los visitantes que le plazca y rechazar aquellos que no cuenten con su concepto favorable. Y ello en absoluta libertad. Puede iniciar a quien le parezca y transmitir los tres primeros grados en la forma que considere más conveniente.

Lamentablemente, a partir del siglo XVIII, las Obediencias, que en un comienzo eran simples emanaciones de las Logias, se convirtieron en "potencias", en el sentido profano del término, que confiscan a su provecho la autoridad y el poder en campos relacionados con lo espiritual, con las ideas y la enseñanza misma. A medida que las Obediencias comienzan a pontificar en materia de enseñanza, las Logias se van reduciendo a la función de "células de base", lo cual no está para nada conforme con los usos del Oficio. En la Masonería la decadencia se mide a través del poder de la Obediencia, que es inversamente proporcional a la calidad del trabajo en Logia. ¿Qué puede pensarse de la calidad de la Enseñanza en una Logia cuyo Venerable tiene que estarle pidiendo todo tipo de autorizaciones a las "instancias superiores" de la Obediencia y que le entrega servilmente su mallete a los "Dignatarios" que lo honran con una visita; cuyo Orador no es más que el ojo de la Obediencia y garante de la conformidad de las prácticas del Taller con reglamentos impuestos; y cuyos visitantes, en lugar de ser retejados según las normas del Oficio, son admitidos mediante la simple presentación de una tarjeta que lleve impreso el sello obligatorio?

¿Cómo puede trabajar una Logia si no tiene confianza en las herramientas de que dispone? ¿Teniendo la Plomada, necesita acaso de una autoridad "superior" para trazar la vertical? ¿Teniendo el Nivel, no es acaso capaz de establecer la horizontal? ¿Teniendo la Escuadra y el Compás, necesita acaso de ayuda externa para trazar el Triángulo y la Estrella? ¿Disponiendo del Volumen de la Ley Sagrada, no es capaz de leerlo e interpretarlo por sí misma? Tiene todo lo necesario para progresar en el Arte, para construir, para enseñar, para juzgar, ¿y todo eso no le basta?

Felizmente, la tendencia en nuestros días está invirtiéndose y las Logias aprenden a emplear sus herramientas. Los Francmasones son cada vez más exigentes hacia los antiguos y para consigo mismos. Poco a poco la Obediencia está retornando a ser aquello que nunca debió dejar de ser: un organismo administrativo al servicio de las Logias, ni más, ni menos.

Por ello, si el Orador está a la altura de sus funciones, se percibe a sí mismo como Custodio de la Ley y no se deja reducir al papel de servidor incondicional de un reglamento. La Ley es, ante todo, el espíritu y no la letra. Un Maestro coloca el compás sobre la escuadra, y por lo tanto "conoce" la primacía del espíritu y vive dicho conocimiento en toda su profundidad. El Orador es un Maestro avezado que conoce el Arte, la historia del Oficio, la Historia de la Francmasonería, la naturaleza y el alcance de la iniciación. Sabe juzgar un texto, situarlo en un contexto, conoce las normas y los usos, en suma, es, como se lo muestra el simbolismo, la sabiduría y el sol.

¿Para qué nos reunimos en Logia si no es para poner en obra una pedagogía que favorezca el surgimiento de un nivel superior de conciencia? El Orador participa en esa labor. Tiene, por lo tanto, que ser, como todos los demás Oficiales y Hermanos, un creador, un incitador. El sol brilla. De él emanan calor y luz.

Nadie puede pretender que está completamente calificado para ocupar este cargo; pero cada Maestro debe aceptar este Oficio si sus Hermanos se lo confían y el sólo hecho de ejercerlo le ayuda a progresar y a adquirir las cualidades necesarias... si verdaderamente así lo desea.

CAPITULO IX

EL SECRETARIO

El cargo de secretario es muy antiguo. Existía en las Logias operativas, ya que tenemos documentos de esa época, anterior a Anderson, especialmente aquellos agrupados bajo el nombre de "Edimburgh Register".

En el rito francés, en el escocés y en el rito de Salomón, el secretario toma asiento al Oriente, a la derecha del Venerable y frente al orador. En el rito Emulación está a la izquierda del Venerable. Su función se explica en su totalidad en esta fórmula: Es la Memoria de la Logia. Durante las reuniones, hace el "bosquejo" de los trabajos y a partir de dicho "bosquejo" (borrador) redacta la plancha que lee al Taller en la tenida siguiente. El Acta es considerada y sometida a votación luego de consultar la opinión del Orador y es firmada por el Venerable, el Orador y el Secretario. El Registro de estas deliberaciones se conserva en el "Libro de Arquitectura".

El Secretario mantiene igualmente un registro de matrícula de los miembros de la Logia por orden de admisión. Está encargado igualmente de la correspondencia administrativa con la Obediencia y de la distribución de las convocaciones.

Su joya consta de dos plumas cruzadas.

En el Árbol sefirótico es Bináh, la inteligencia. Según WIRTH corresponde a la Luna porque refleja fielmente todo cuanto emana del Orador (el Sol). Sobre el Sello de Salomón es, como el Orador, uno de los vértices del triángulo

"descendente" que administra la Logia. Representa el brazo derecho del hombre acostado en la Logia.

*

* *

El secretario es la "Memoria" de la Logia y dicha función está en relación con el simbolismo de la Luna que "refleja". No obstante, dicha función es de una importancia y de una riqueza que considerables. Es posible vislumbrar esa riqueza gracias al simbolismo de la Luna. Antes de ir más lejos, es conveniente distinguir en el análisis simbolista lo verdadero de lo falso. Un símbolo no es cualquier cosa. No es algo de lo que uno pueda decir lo que quiera según su inspiración del momento. El estudio de los símbolos permite descubrir la unidad fundamental del psiquismo humano en todas las latitudes y en todas las épocas. Dicho estudio permite, por consiguiente, conocer al ser humano. Así como en todas las personas el cuerpo humano está estructurado en forma similar, también el psiquismo es semejante entre los individuos independientemente de sus diferencias de comportamiento. El ignorante no logra ver más allá de las diferencias, en tanto que el sabio ve, además de las diferencias, la identidad. Los seres humanos son pequeños o grandes, gordos o delgados, musculosos o enclenques, negros, amarillos o blancos, castaños o rubios, etc. En el plano espiritual son buenos o malos, tontos o inteligentes, avarientos o generosos, tolerantes o fanáticos, etc.; mas sin embargo todos reaccionan en función de la misma mecánica lógica ante las mismas pulsiones. Eso es lo que nos permite descubrir el análisis de los símbolos. Por eso es que en el simbolismo es conveniente hacer de lado los comentarios cuya universalidad no es incontrovertible. La pareja Sol-Luna nos brinda un ejemplo de esto: algunos dicen que el Sol es el principio masculino y la Luna el principio femenino. Eso es falso, ya que dicho comentario se basa en una coincidencia lingüística que no es universal. Si bien en las lenguas latinas el Sol es masculino y la Luna femenina, ocurre lo contrario en la lengua alemana y en las lenguas germánicas. En hebreo y en egipcio antiguo, ambos son masculinos. Por los demás, justificar una "ideología" patriarcal con semejante comentario es deshonesto ya que, por una parte, la asociación de géneros masculino y femenino a los objetos no es universal y, por otra parte, la ideología patriarcal también es contingente y no reposa sobre ningún "valor" fundamental del cual pudiera argüirse que es eterno y universal.

En cambio, lo que sí es universal en la simbología de la Luna es que está asociada con los ritmos biológicos y con el tiempo vivo que pasa.

No nos extendimos sobre el simbolismo solar, ya que este es mucho más evidente. Todos los seres humanos lo asocian instintivamente con el calor, la luz, el resplandor y la fecundidad. En lo que se refiere al simbolismo lunar, hay que buscar un poco más y resulta que buscando se descubre, dentro de la misma investigación, el sentido del papel del secretario en la Logia.

La Luna es un astro que crece, decrece, desaparece y reaparece y que cada día presenta un aspecto diferente. Su eterno retorno a sus formas iniciales mediante una transformación incesante es lo que hace de ella el astro de los ritmos de la vitales. Mircea Eliade, en su "Tratado de historia de las religiones", constata que "las síntesis mentales que se facilitan por la revelación del ritmo lunar marcan correspondencias y unifican realidades heterogéneas cuyas simetrías estructurales y analogías funcionales no hubieran podido ser descubiertas si el hombre primitivo no hubiera percibido intuitivamente la ley de variación periódica. Por lo demás, numerosas mitologías han convertido a la Luna en la residencia reservada, después de la muerte, para los privilegiados: soberanos, héroes, magos, iniciados. La Luna es el astro de la noche; evoca la luz en medio de las tinieblas y, por ende, el conocimiento indirecto. Encarna la transformación y evoca el crecimiento.

Así mismo, los "trazados" del secretario son desiguales en longitud y en densidad, según la naturaleza y el contenido de las reuniones. Son cada vez diferentes y retornan siempre a formas iniciales. Marcan el ritmo y recortan el tiempo. Se consultan fuera del marco de las reuniones, figuran en archivos y en bibliotecas. Su propósito consiste en dejar trazas de los trabajos en el mundo profano y en virtud de ello constituyen, al igual que la Luna, conocimiento indirecto y luz en las tinieblas.

El Maestro avezado que cumple las funciones de secretario debe tener en cuenta el hecho de que sus trazados le servirán a los historiadores del futuro y que, por consiguiente, constituyen documentos de importancia esencial. Cuando queremos estudiar la vida de las Logias en el pasado, los "trazados" son documentos invaluables, por no decir los únicos disponibles. Por el estilo en que están redactados sabemos si las Logias respetaban el ritual y si estaban, o no, interesadas en el simbolismo. Las primeras frases rituales del trazado nos iluminan a ese respecto. Luego vienen los informes de los trabajos. Allí se plantea el problema del resumen. La reproducción integral de una plancha no es buena, porque su lectura hace pesada la siguiente tenida, durante la cual se lee el trazado. Le corresponde al Secretario resumir las ideas

centrales de la plancha en diez o quince renglones. Es conveniente también, pensando en los futuros lectores de los trazados, anotar escrupulosamente las intervenciones y los nombres de quienes intervienen, resumiendo su contenido en unas cuantas palabras. De ese modo la historia de la Logia se mantiene viva. Algunas trazados, luego de resumir una plancha, indican: "Luego de numerosas intervenciones (o luego de varias intervenciones), el orador concluye que....". Es una mala costumbre hacer esto, porque al pasar por alto el contenido de las intervenciones no solamente se mutila la historia viviente, sino que se despoja de responsabilidad a los participantes. Los hermanos ponderan con más cuidado sus intervenciones cuando, al pedir la palabra, saben que lo que digan será leído en la siguiente tenida. Por supuesto, también es conveniente mencionar los saludos y deseos fraternales de los visitantes; pero sin citar extensivamente sus palabras y, finalmente, añadir las conclusiones del Orador.

La lectura del último trazado toma, según los casos, entre cinco minutos y un cuarto de hora. Es malo que sea demasiado corto y es malo que alcance el cuarto de hora. El lapso de tiempo para la lectura del trazado de los últimos trabajos es útil: permite el retorno sobre sí mismo y coadyuva, en un mismo grado de importancia que el ritual, a una "preparación" provechosa para la calidad de las actividades que siguen en el orden del día.

Por consiguiente, el secretario no debe realizar un trabajo servil de condensación. Debe ser creativo, imaginativo, inteligente. Debe tener sentido de la síntesis. Debe hallar la palabra que resuma un pensamiento sin desnaturalizarlo. Pesa, estima, calibra, mide. Está operando en función del "espíritu de geometría".

*

* *

CAPITULO X

EL TESORERO

El Tesoro de una Logia es el conjunto de sus recursos financieros, considerados independientemente del "Tronco de la Viuda" y de las obras de solidaridad. El Tesorero es el administrador de esta suma. Está encargado del recaudo de las cotizaciones, de la custodia del Tesoro y del pago de los gastos previamente autorizados por el Venerable. Lleva una contabilidad de la cual informa a la Logia una vez al año. En cierta medida el Tesorero pertenece al dominio de lo "profano", puesto que sus funciones, aunque son indispensables, no tienen nada de iniciático. Queda, por lo tanto, por fuera de la clasificación realizada por Wirth de las relaciones entre los oficiales y el simbolismo cósmico, así como de cualquier lugar en el pentagrama o en el hexagrama. En efecto, una Logia puede trabajar ritualmente sin Tesorero. No tiene lugar entre los siete oficiales indispensables para el funcionamiento de una Logia. No obstante, Jules BOUCHER lo asocia con la sefirá Geburáh, el rigor.

Su joya está conformada por dos llaves entrecruzadas.

Su lugar está a la cabeza de la columna del Septentrión, según Jules BOUCHER; pero con frecuencia se lo coloca a la cabeza de la columna del Mediodía, al pie del Oriente, al lado del Orador. Los rituales modernos y antiguos no son unánimes, y presentan variaciones inclusive dentro de un mismo rito en materia de ubicación del Tesorero y el Hospitalario. El rito de Salomón lo coloca en la columna del Septentrión y lo asocia con Saturno, al cual la prudencia "mantiene en los lugares sombríos", según la fórmula del ritual.

*

* *

El trabajo del Tesorero es ingrato. Tiene que hacer gala de gran delicadeza, arte, firmeza y comprensión cuando hay que cobrar las cotizaciones de los morosos. Debe poseer esa preciosa inteligencia del corazón mediante la cual puede otorgar plazos en medio de la mayor discreción y, en caso necesario, alertará al hospitalario.

Puesto que también le toca realizar los gastos, su papel es difícil cuando resulta que los ingresos no son suficientes para cubrir las erogaciones. En ese caso tendrá que encontrar una solución, bien sea prestándole a la Logia de sus propios fondos, o tomando prestado de un hermano. Tiene, eso sí, que abstenerse de tomar prestado del Tronco de la Viuda. Puede ocurrir que el Tronco de la Viuda disponga de muchos recursos, en tanto que el Tesoro esté pobre; pero en ningún caso se deben confundir los recursos de esas dos cuentas y en ningún caso el Tronco de la Viuda debe apoyar directamente al Tesoro. La finalidad del Tronco es la ayuda mutua. Por consiguiente, si el Tesoro está empobrecido porque los hermanos no puedan pagar sus cotizaciones, el Tronco de la Viuda debe ayudarles para que puedan pagar; pero no debe "tapar los huecos" del Tesoro. De este modo se protege la armonía de las funciones.

*

* *

Los problemas del Tesoro, al igual que los problemas del Tronco de la Viuda, reflejan los problemas de la fraternidad. Allí donde el Tesoro es un tema

recurrente, así sea durante las Tenidas, el amor fraternal flaquea y, como consecuencia, también la calidad de los trabajos.

Para terminar de manera amable y con una sonrisa esta intervención sobre el aspecto económico de la vida en Logia, evoquemos una anécdota histórica: durante el convento de Altenberg, cerca de Jena, en 1764, se reunieron los fundadores y los animadores de la "Estricta Observancia Templaria", la Obediencia bajo cuyos auspicios trabajó Goethe. Durante los trabajos, un hermano llamado Johann Christian Schubart presentó un "plan económico" que preveía la puesta en común de los bienes de todos los hermanos. Antes de rechazarla, los hermanos aceptaron discutirla, lo cual ya fue de por sí extraordinario. Schubart fue el fundador de la Logia "La Sinceridad" en Chambéry. Joseph de Maistre fue miembro de dicha Logia en 1778.

CAPITULO XI

EL EXPERTO

El Experto está encargado muy específicamente de todo el aspecto ritual de los trabajos. Es el custodio del ritual y dirige las ceremonias. El Experto, que en ocasiones se denomina "Gran Experto" cuando está recibiendo el apoyo de un segundo experto, es el heredero del "Hermano Terrible" de las Logia francesas de antaño. En el rito de Salomón aún se le da ese nombre durante las ceremonias de iniciación.

Los estatutos del Gran Oriente de Francia de 1826 definen las funciones del Experto así:

- Reemplaza al segundo vigilante, al primer vigilante e inclusive al Venerable en caso de ausencia.
- Se asegura de la calidad de masones de los visitantes, los reteja y le da su opinión al Venerable acerca de si deben ser, o no, introducidos en Logia.
- Hace preparar las pruebas y las dirige.
- Introduce a los candidatos y los acompaña durante sus viajes.
- Recoge las balotas y los votos y asiste a los escrutinios.

En el rito francés, en el rito Escocés Antiguo Aceptado y en el rito de Salomón es él quien enseña a los neófitos los signos y los tocamientos. Este papel de iniciador lo cumple en los tres grados.

Su lugar está en la columna del Mediodía, cerca del Tesorero y del Orador.

En el rito Emulación no hay Experto. Las funciones antes mencionadas están distribuidas entre los dos diáconos (oficios obligatorios) y el Director de Ceremonias (oficio no obligatorio).

WIRTH asocia el Experto con Saturno, lo cual le parece anormal a Jules BOUCHER. Este último sitúa al Experto en el árbol sefirótico en "Iesod", el fundamento. El rito de Salomón lo asocia con Urano que es "simultáneamente el Novador que abre el espíritu desatando la inteligencia y el conservador que fija el conocimiento y sella la memoria, aquel que remonta el tiempo circulando en el espacio."

La joya de la función del Experto no está bien establecida. Algunas Logias inglesas utilizan la figura de Mercurio, en su calidad de mensajero. Otras Logias prefieren la paloma portando un ramo de olivo. El rito francés adoptó una espada cruzada con una regla y un ojo, insignias de su carácter vigilante.

*

* *

El Experto prepara y dirige las ceremonias. No solamente está muy familiarizado con el ritual, sino que es capaz de juzgar y de explicar la calidad, en el plano de la Docencia, de cada uno de sus elementos. Vela por la conservación de las herramientas, su mantenimiento o reemplazo y su adquisición.

Durante las ceremonias es el centro de la Logia. Los demás oficiales lo siguen; él es el que impone el tono y el movimiento. Debido a sus responsabilidades, que lo obligan a observar hasta el más mínimo detalle, no está obligado a respetar la circulación. Se mueve a su entera discreción. El simbolismo planetario relacionado con él se ajusta particularmente bien, al igual que ocurre en el caso del secretario. En el pensamiento hermético Saturno es el color negro, el de la materia disuelta y putrefacta, o también es el cobre común, el primero de los metales. Todas esas imágenes indican una función separadora, que es simultáneamente un final y un comienzo, el punto final de un ciclo y el comienzo de un nuevo ciclo. Igualmente, el Experto preside el cambio. Es el maestro de las fases transitorias que convierten al profano en aprendiz, al aprendiz en compañero y al compañero en maestro.

Si en su redacción actual el rito de Salomón substituyó a Saturno por Urano, es porque este último planeta es un símbolo aún más evidente del cambio. Sin embargo, al no haber sido descubierto sino el 13 de marzo de 1781 por William Herschel, no se encuentra ninguna referencia a él en los textos antiguos. El simbolismo astrológico ve en Urano la fuerza cósmica que provoca cambios y trastornos, invenciones y creaciones originales. Según esta perspectiva, el principio de Urano es el progreso. Su domicilio es Acuario, domicilio que comparte con Saturno.

Aunque este planeta fue descubierto recientemente, fue nombrado Urano porque este nombre está asociado con la elevación en la mitología greco-latina. ¿Qué significa ese término, tomado del "Reino de las Madres"? El proceso uránico de elevación se sitúa como un momento de la cólera, del caos: es el despertar del fuego primordial. Frente al dios de los océanos (Poseidon-Neptuno), está el dios del cielo (Ouranos) cuya ambición es destacarse de lo indiferenciado, de lo oceánico, para luego subir, elevarse, extenderse hacia lo alto como para individualizarse al máximo. Todo lo que desprende al ser humano de la tierra y lo eleva en el cielo que es su imperio mitilógico, todo lo que tiende a la verticalidad, ocurre bajo sus auspicios. De este modo, el Experto es aquel que durante las fases del cambio lleva al neófito hacia arriba.

Su joya que, todavía hoy no está bien establecida, podría ser una vertical o un triángulo ascendente cuya base estaría en el Océano y cuyo vértice superior entre las estrellas de la bóveda celeste.

CAPITULO XII

EL MAESTRO DE CEREMONIAS

Este oficial se denomina Director de Ceremonias en el rito Emulación y Mensajero en el rito de Salomón. En todos los ritos, "conduce los desplazamientos y abre la marcha". Introduce en el Templo a los miembros de la Logia y a los visitantes. Durante las tenidas conduce a los hermanos que necesitan desplazarse. Al final de la tenida hace circular el "saco de proposiciones" al mismo tiempo que el Hospitalario hace circular el Tronco de la Viuda.

La insignia de su función es el caduceo o un bastón. La joya de su collar lleva dos espadas entrecruzadas y un caduceo. En el rito Emulación la joya está conformada por dos bastones atados por una cinta.

Su lugar está a la cabeza de la Columna del Norte, frente al Experto y al lado del Hospitalario. En el árbol sefirótico encarna a Tiféret, la belleza, y en el simbolismo cósmico es Mercurio, el mensajero. Mercurio es Hermes, cuyo principio es el movimiento. Es el dios que divide y que une; que coloca los mojones y límites y ayuda a sobrepasarlos. Conduce a los viajeros, los lleva a donde quieren ir, o bien los extravía... Preside a la circulación de las cosas, de los seres y de las ideas.

La función del movimiento le da vida al cuerpo que constituye la Logia y el Maestro de Ceremonias es el que permite el movimiento.

Por lo demás, el simbolismo del mercurio, según la alquimia, es estimulante. Tiene el poder de purificar y fijar el oro. Es símbolo de liberación y está asociado con la inmortalidad. La "ciencia del mercurio" es la expresión de una ciencia de la regeneración interior.

La Logia, atanor de una alquimia espiritual, logra su meta que consiste - simbólicamente - en la transmutación del metal vil en oro puro, gracias al principio encarnado por el maestro de Ceremonias.

CAPITULO XIII

EL HOSPITALARIO

Esta función existe en todos los ritos y en todos los grados. El Hospitalario lleva a veces el nombre de "limosnero". Es el encargado de recoger y de distribuir las "limosnas", de ir a visitar a los hermanos enfermos, de apoyar a los que están en dificultades, de inquirir y velar por la buena situación de las viudas y huérfanos de los hermanos, de averiguar por los motivos de las ausencias que no han sido justificadas, ya que pueden tener que ver con sus competencias. Él es el "corazón" de la Logia.

La existencia de este oficial se remonta a la antigua masonería operativa. Existe actualmente en el "compagnonnage". Al igual que el Tesorero, el Hospitalario no se encuentra entre los siete oficiales indispensables para que la Logia sea "justa y perfecta". El rito Emulación lo considera como "facultativo, pero prácticamente obligatorio".

El Hospitalario se sienta generalmente al pie del Oriente, cerca del Secretario y sobre la Columna del Septentrión.

En el plano simbólico, es "Jesed", la gracia, en el árbol de las sefirot y la tierra "nutriente" en el sistema cósmico.

La joya del Hospitalario es una "alcancía para la limosna con un corazón en el centro" o bien una simple bolsa.

El Hospitalario administra una caja autónoma que se llama el Tronco de la Viuda. Los Francmasones, haciendo referencia a Hiram el arquitecto, son "los hijos de la viuda". Hiram fue hijo de una viuda, tal como se indica en el libro de "Reyes" y también en el libro de las "Crónicas" del Antiguo Testamento. Horus también nació de una viuda, Isis, según narra la leyenda egipcia de Osiris. Es interesante analizar estos mitos cuyos héroes crecen sin tener que confrontarse con la imagen del padre...

El Hospitalario efectúa lo esencial de su trabajo por fuera de las reuniones. Se requiere entonces que esté muy disponible. Además, sus cualidades esenciales son el amor y la entrega. Debemos señalar que hay que insistir en esas palabras. Con demasiada frecuencia el hospitalario se limita a administrar el tronco que le es confiado haciendo donaciones y préstamos con la autorización del Venerable. Los destinatarios de esas donaciones y préstamos son asociaciones, hermanos y viudas. Eso está bien pero no es suficiente. Además, el hospitalario debe preocuparse por las ausencias, independientemente de que se hayan presentado o no excusas, y se pone en contacto con los hermanos ausentes con el fin de averiguar exactamente lo que les ocurre. Eso está bien también y es necesario; pero tampoco es suficiente.

La solidaridad es un deber y un derecho de todos y cada uno; pero no es solamente eso. Si abordamos esta noción solamente en términos de deberes y derechos, ignoramos al corazón y la vivimos de una manera exclusivamente cerebral. En esa perspectiva, la solidaridad se organiza como un "servicio", en el sentido administrativo de la palabra, y es practicada en un contexto de formalidades reglamentarias.

La solidaridad, a la luz de una comunidad iniciática, no aparece solamente bajo el aspecto de un derecho y un deber; sino que resulta algo totalmente natural. Eso quiere decir que su esencia es, simplemente, el Amor. En esta perspectiva la administración y sus normas permiten una adecuada gestión sin convertirse en una férula. Dicho de otro modo: la función de solidaridad se cumple de acuerdo con unas normas necesarias; pero no se desentiende de un problema tan pronto este no se encuentre previsto en el reglamento. Cuando la solidaridad se plantea como un elemento natural, ello hace que se tome en cuenta a la vez lo espiritual y lo material: cuando se recibe pan de la mano de un amigo, se está recibiendo mucho más que un poco de alimento. Ese pan no es solamente pan; también es la manifestación de una presencia amiga y reconforta el corazón a la vez que el estómago.

El Francmasón familiarizado con el pensamiento simbólico sabe bien lo anterior y conoce las correspondencias entre el "soma" y la "psiquis". Por ello es

necesario conferirle a la función de hospitalía una dimensión de orden espiritual que los usos y los reglamentos tienden a minimizar.

Al escribir estas líneas estoy pensando en una desgracia que pudo ser evitada: érase una vez una Logia como tantas otras... Un hermano de dicha Logia no había regresado más y había dejado de llamar a presentar excusas. Luego de un cierto número de ausencias, la Cámara de Maestros le envió al Hermano una carta por recomendado conminándolo a ponerse al día con el tesoro del Taller y a asistir regularmente a todas las tenidas, so pena de exclusión. Antes de enviar la carta, nadie fue a ver al Hermano. El Venerable se había limitado a preguntar en Logia si alguien tenía noticias suyas y, como nadie dio una respuesta afirmativa, se envió el recomendado.

Resulta que el Hermano en cuestión tenía tendencia depresiva. Debido a una cascada de contrariedades de todo tipo que había tenido que enfrentar había entrado en barrena afectiva y se había replegado dentro de su "caparazón". Su ausencia en realidad era un llamado de atención que nadie había comprendido. Su comportamiento era normal desde el punto de vista psicológico; pero incumplido y condenable desde el punto de vista del reglamento.

Luego de recibir el recomendado, el hermano se suicidó y, siguiendo la antigua costumbre, se hizo una cadena de unión alrededor de su tumba.

El Hospitalario debe estar en permanente relación con el tesorero. Este último debe informarle al hospitalario acerca de todos sus problemas de cobro. En una comunidad de seres humanos normales, el rigor de las sanciones debe estar reservado para los miembros cuya mala fe e indiferencia ya no suscitan dudas en nadie. En una comunidad que pretende ser "iniciática" y fraternal, en la cual cada uno se siente responsable del deber de recibir y de transmitir una enseñanza cuyo propósito es el de despertar y estimular la consciencia y de mejorar la especie humana, hay que ir tan lejos como sea posible y, en todo caso, más lejos de lo que se llega en el mundo profano, en la vía del amor y de la comprensión.

Con el Hospitalario sucede entonces exactamente lo mismo que con todos los demás oficiales de la Logia: cada uno es el más importante... Si logramos vivenciar profundamente esta afirmación, que es tan razonable como ilógica, tendremos posibilidades de éxito en el proyecto iniciático.

CAPITULO XIV

EL GUARDATEMPLO

El participio adjetivado "cubierto" o "a cubierto", o también "cerrado y cubierto" se utiliza para precisar que los profanos están alejados y que se pueden desarrollar con seguridad los Trabajos Masónicos. Inversamente se dice "está lloviendo", "llueve" o "está nevando" para indicar que el lugar no está cubierto. El verbo "cubrir el Templo" significa "salir del Templo".

El oficial encargado de cerciorarse de la seguridad del Templo se llama, por consiguiente, en Francés "cubridor" (en español guardatemplo). El origen de este oficio es muy antiguo y los usos varían según los ritos. El guardatemplo es identificado a veces con el Tejador. En los ritos anglosajones, Emulación y York, hay un guardatemplo interior y un guardatemplo exterior o tejador que, armado con una espada, aparta a los intrusos y a los profanos y prepara a los candidatos. En el rito Escocés Antiguo Aceptado, en el rito Escocés Rectificado, en el rito Francés y en el rito de Salomón no hay más que un guardatemplo que se coloca en el interior.

El guardatemplo se sienta al Occidente, al lado del segundo vigilante. Se asegura que el Templo esté bien cubierto, informa de ello al segundo vigilante, quien a su vez informa al primero, el cual informa al Venerable. El guardatemplo informa también acerca de la presencia de visitantes en pasos perdidos.

La joya del guardatemplo es una espada vertical con la empuñadura hacia abajo, o bien una espada "flamígera" como aquellas que son mencionadas en la Biblia en el capítulo del Génesis que narra cómo El Eterno hizo custodiar el Árbol de la Vida Eterna por querubines armados con este tipo de espadas.

En el árbol sefirótico, el Guardatemplo es "Maljut", el Reino. En el rito de Salomón está asociado con Plutón, "custodio de los lugares sombríos en los cuales se forjan los metales".

Las funciones del Guardatemplo se relacionan con la simbología del Guardián del Umbral. En efecto, el guardatemplo vigila el paso entre el exterior (profano) y el interior (sagrado). Separa y, simultáneamente, une, reconcilia, lo profano y lo sagrado. Ello se produce cuando la persona que llega es recibida en el umbral e introducido al interior. El umbral, frontera del espacio sagrado, participa de la trascendencia del centro y sus connotaciones simbólicas son similares a las de la puerta.

CAPITULO XV

LOS DEMÁS OFICIALES Y LOS OFICIALES ADJUNTOS

La Logia puede crear otras funciones. Las que han sido descritas más arriba hacen de la Logia un cuerpo armonioso y vital, cuando son vividas adecuadamente. Sin embargo, ciertos servicios, útiles para el buen funcionamiento de la comunidad, no son de la competencia de ningún oficial en particular. Ello ocurre, por ejemplo, con la administración de una biblioteca, la preparación de los ágapes y de los banquetes y la "columna de la armonía".

Por lo demás, existe la costumbre de nombrar adjuntos para todos los oficios, excepto el de Venerable y los de los Vigilantes. De este modo, las funciones pueden distribuirse según los gustos y las cualidades de cada uno.

Por ejemplo, el secretario puede resultar muy apto para la redacción de los trazados pero puede encontrarse desbordado por la gestión de la correspondencia y por las tareas administrativas. El apoyo de un adjunto le permitirá cumplir mejor con sus tareas y evitar una falla en el cumplimiento del ejercicio del conjunto de sus funciones. El tesorero puede poseer cualidades notables pero puede hallarse fastidiado por la contabilidad y la constante actualización de los libros. Puede liberarse de ese trabajo gracias al apoyo de un adjunto.

Hemos citado los casos de dos oficios con vocación administrativa; pero que no se limitan a las actividades puramente administrativas y que si lo hacen quedan mal atendidos. Ya lo vimos más arriba: estas oficialías también tienen un papel

creativo que requiere cualidades de corazón, de imaginación, de sensibilidad, de tacto, etc. Es lamentable que, con frecuencia, estas cualidades se vean ahogadas por el trabajo puramente administrativo, rutinario y repetitivo... y que sin embargo es indispensable.

Los adjuntos pueden ser compañeros, e inclusive aprendices. El ejercicio de una responsabilidad contribuye a su progreso y permite garantizar una continuidad en la rotación de los oficios.

En términos generales, es perjudicial que en el seno de una comunidad fraternal haya miembros que sean activos en tanto que otros son pasivos. Entre más se distribuyan las tareas y más numerosos sean los hermanos que participen en el ejercicio de las responsabilidades, mejor funcionará la Logia. La fraternidad resulta estimulada por la participación del mayor número posible, e inclusive de todos, en las funciones útiles para la vida del grupo.

CAPITULO XVI

EL MAESTRO DE BANQUETES

Es importante subrayar la importancia del Maestro de banquetes. En primer lugar, es el Experto de los trabajos de mesa (las tenidas de masticación). Su joya es el cuerno de la abundancia situado dentro de un compás abierto. Le corresponde velar por que los rituales de mesa se desarrollen adecuadamente. Cuando los ágapes se llevan a cabo sin ritual, vela por que cada uno esté en su sitio: el Venerable en el centro y los Vigilantes a la cabeza de sus correspondientes columnas. De acuerdo con una tradición que nos viene de las Logias militares, el Maestro de Banquetes también recibe el nombre de "Artillero" o "Cañonero". Los brindis con "cañonazos" y dicho término no es totalmente desconocido en el mundo profano. El "Artillero", Maestro de banquetes, vela por que los hermanos beban a gusto pero sin excesos... En las constituciones de Anderson se precisa que es obligatorio realizar un "banquete" después de cada Tenida y que dicho banquete no debe degenerar en orgía. Es conveniente que a manteles se pongan en práctica las enseñanzas de la "Vía del medio". Hay que evitar tanto la frugalidad insípida, poco propicia para la alegría, como los festines desbordados y demasiado generosos en bebidas

espirituosas que favorecen la regresión de las capacidades mentales. Los ágapes deben ser agradables y buenos, suficientes y variados, equilibrados y sanos. Dichas cualidades deberán caracterizar también los intercambios, la conversación y el ambiente.

En el rito Emulación el banquete siempre es ritual. Se comienza con la "acción de gracias" recitada por el Capellán y la comida es puntuada por una serie de "brindis". Primero vienen los "brindis" oficiales, al Presidente de la República en Francia y a la Reina en Inglaterra; luego a los "Soberanos y Jefes de Estado que protegen a la masonería"; al Gran Maestro. Luego vienen los brindis "tradicionales": a la Gran Logia, al Gran Maestro Provincial, al iniciado del día, a los visitantes - que responden - luego a los "ausentes" y, finalmente, "a todos los Masones pobres y que se hallan en la desdicha."

En los ritos francés y escocés se practica el "banquete de orden", estrictamente reservado para los hermanos. La mesa está dispuesta en forma de arco circular y está prohibido hablar en voz alta y fumar.

El servicio de la mesa es atendido por los aprendices. Estas ceremonias han conservado un ritual bastante peculiar heredado de las Logias militares del Antiguo Régimen[12][12]. En esos "trabajos de masticación" o "trabajos de mesa" (o Tenidas a Manteles), los comensales se colocan "al orden de mesa" colocando las manos sobre la mesa y la servilleta sobre el hombro. La Cadena de Unión se efectúa uniendo las servilletas. El vocabulario es muy divertido por su encanto arcaizante. Las tenidas de banquete tienen, en efecto, su vocabulario especial: la barrica es la botella; el cañón, la copa o vaso; la pólvora roja, el vino; la pólvora blanca, el agua; los materiales, los alimentos; la espada, el cuchillo; el tridente, el tenedor; la llana, la cuchara; la arena blanca, la sal; la bandera, la servilleta; las tejas, los platos; la piedra bruta, el pan; etc.[13]
[13] Albert Lantoine consideraba este vocabulario como "grotesco y de ninguna manera iniciático", lo cual nos parece totalmente cierto. No obstante, la fantasía es indispensable para la vida y estas costumbres suscitan el buen ambiente y lo orientan hacia un sentido del humor de buena ley.

A este respecto nos parece absolutamente indispensable insistir en una norma que podríamos erigir, con toda legitimidad, en "landmark" fundamental de los

[12][12] En Francia se denomina Antiguo Régimen al período monárquico previo a la Revolución de 1789 (N del T).

[13][13] Este vocabulario en español se tomó del Manual de Masonería de Andrés Cassard, Editorial Grijalbo, México, 1981, Tomo I, pág. 68, que es la referencia clásica en Colombia (N del T).

hombres libres: jamás debemos tomarnos demasiado en serio. La risa es sana y noble, inclusive si se alimenta de cuando en cuando con elementos bastante burdos. El Francmasón que no ríe y que no sabe burlarse de sí mismo no puede progresar. Se encuentra anquilosado, osificado, mutilado y por ese mismo hecho se hace negativo para sí mismo y para los demás. Después de una buena Tenida se necesita una buena relajación. Es una norma elemental del Arte de Vivir y, por consiguiente, del Arte Regio.

CAPITULO XVII

EL BIBLIOTECARIO

Toda Logia debería tener un bibliotecario. En efecto, si concebimos esta función en el sentido estrecho del término, es decir la administración de una biblioteca, es razonable pensar que no es indispensable. Los libros están al alcance de todos y otro tanto ocurre con la información que contienen. Sin embargo, ocurre que los vigilantes, en sus actividades de instrucción, le recomienden a los aprendices y a los compañeros los mismos libros, sin renovar sus fuentes de información y eso no es nada bueno. Si bien la lectura por sí misma no es suficiente para el Francmasón, es, sin embargo, necesaria. ¿No constituyen acaso la lectura y la escritura una forma superior de conversación? Superior en el sentido de que no están sometidas a la necesidad de proximidad: trascienden el tiempo y el espacio y permiten multiplicar los intercambios. Es necesario, por consiguiente, que un hermano reciba la misión de estimular el deseo de leer. El hermano bibliotecario se documenta, lee antes que los demás, aconseja, informa a su vez. También puede comentar textos, redactar reseñas y distribuirlas. Puede igualmente encargarse de transmitirle preguntas o críticas a un autor, bien sea de parte de su Logia o de algunos hermanos de su Logia. Puede organizar un debate a propósito de una publicación, etc. Si bien una Logia puede, en última instancia, prescindir de una biblioteca, no puede, por el contrario, prescindir de un bibliotecario. La acción de este hermano permite mejorar la calidad de los trabajos y mantener alerta la curiosidad.

CAPITULO XVIII

EL ARMONISTA

El hermano "Armonista"[14][14] se encarga del aspecto musical de las ceremonias. Es indispensable que explore con el fin de renovar frecuentemente su repertorio. Existen numerosas piezas musicales muy hermosas que se prestan muy bien para las diferentes fases de las ceremonias; pero el efecto producido sobre quienes las escuchan se desgasta con el hábito. Puesto que en este campo los gustos varían mucho, nos abstenemos de recomendar piezas específicas. Además, pensamos que la diversidad de gustos es buena en sí misma.... con la condición que todos y cada uno estén dispuestos a explorar más allá de los territorios familiares.

La joya del Armonista es la lira. Él encarna a Orfeo, quien utilizaba su lira para "hablarle" a las fieras: la música es portadora de un mensaje que escapa al análisis racional por cuanto se expresa en un lenguaje al margen del pensamiento conceptual. En el curso de los siglos, toda una vertiente literaria muy bella no ha dejado de alabar la música como un lenguaje que le habla directamente al corazón sin el auxilio de las palabras. Expresa lo inefable. Tiene efectos fisiológicos profundos sobre nuestros sentidos que, independientemente de nuestra voluntad, ponen en acción la totalidad de nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo no es una masa indiferente, sino un organismo cultivado, preparado, "programado" por una infinidad de reflejos condicionados que constituyen el capital secreto de nuestra cultura.

La música es absolutamente indispensable en el ritual, no solamente con ocasión de las ceremonias especiales, sino durante la apertura de los trabajos o durante el ingreso en la Logia. No substituye al silencio, ya que el silencio no

[14][14] En Colombia el Armonista es conocido como "la columna de la armonía" (N del T).

existe: cubre los ruidos inaudibles, los tremores internos generados por aquello que se vivió fuera del Templo. Cubre las agitaciones del alma y arrastra las emociones hacia las alturas. Las emociones no generarán ejercicios de inteligencia; sino que, por el contrario, reconfortarán al espíritu. La música apoya eficazmente la función del ritual de apertura de los trabajos, función que consiste en favorecer un "descondicionamiento" y un "reacondicionamiento" hacia un modo diferente de ser. Y no es por azar que la palabra "apertura/obertura", tan densa y hermosa, también constituye un término musical. Por lo general, los términos musicales como "composición", "ejecución", "concierto", "melodía", "armonía", "gama", "escala", "compás", "tonalidad", "atonalidad", y otros muchos nos brindan referencias precisas susceptibles de aclarar las herramientas del pensamiento. Por ello, el hermano "Armonista" podría, además de su trabajo tradicional, sentirse encargado de la misión de informarle a su taller acerca de los recursos que la música puede aportar para el estudio serio del simbolismo.

CAPITULO XIX

LAS SEFIROT Y LA UBICACIÓN DE LOS OFICIALES EN LA LOGIA

1 - LA CÁBALA Y LA FRANCMASONERÍA

Conviene brindar algunas precisiones susceptibles de aclarar una visión de la Cábala que con frecuencia es confusa en sus relaciones con el sincretismo místico-filosófico que, sobre todo a partir del siglo XVIII, constituye una parte importante del "Tesoro" espiritual de la Francmasonería. Me parece que este tema debe abordarse en la perspectiva de la historia de las ideas.

El área que debería cubrir este estudio comprende la historia y la definición de la Cábala misma, su influencia en el Medioevo cristiano, en el Renacimiento, en los siglos XVII y XVIII y, a partir de entonces, la formación de la Cábala cristiana, desde las especulaciones cristológicas de Abner de Burgos, la

Academia platónica de los Medici en donde se ilustró Pico della Mirandola, el pensamiento de Reuchlin, el de Cornelius Agrippa y luego los de Jacob Boehme, Khunrath, Robert Fludd, Georges Von Welling, Octinger, Blaise Vigenère; las relaciones e influencias recíprocas con las tradiciones que se basan en el Hermetismo, la gnosis, el neoplatonismo y los vínculos con los sistemas filosóficos enseñados en aquella época; habría que mirar cómo, en el siglo XVIII, los francmasones "místicos" retomaron por su cuenta, asimilaron, transformaron y manipularon las enseñanzas de los Cabalistas cristianos e introdujeron nociones Cabalísticas en los rituales a partir de sus propias interpretaciones, lo cual ocurrió particularmente en los casos de los Elegidos Cohen y de los *Réaux-Croix*, por iniciativa del grupo de Martines de Pasqually, Louis Claude Saint Martin y Willermoz. Habría que estudiar también la manera en que se produjo una influencia recíproca de los rituales de los altos grados y, cómo, a través de esta dinámica de influencias cruzadas, se encuentran elementos cabalísticos en el sistema de Clermont, en el Rito Escocés Antiguo Aceptado, en el Rito Escocés Rectificado y más tarde en el sistema de Menfis y en el de Misraim y en otros más, particularmente en el sistema sueco. Habría que analizar la utilización de elementos de la Cábala cristiana por parte de las tradiciones rosacruz, por parte del pietismo alemán que jugó un papel considerable en las orientaciones de la Francmasonería, y hacer referencias a Leibniz y a Descartes; estudiar las especulaciones cabalísticas de los iluminados, tanto los iluminados de Aviñón, como los alemanes; mirar la Pansofía y la Teosofía, y luego el enfoque del siglo XIX en el cual, dentro del contexto romántico, las confusiones esbozadas en los siglos anteriores entre ocultismo, esoterismo, misticismo, magia y espiritualismo adquieren proporciones delirantes y grandiosas en autores como Stanislas de Guaita y Papus, Bedarride, Marconis de Nègre y Leadbeater, para citar los casos más notables.

Finalmente, habría que observar los rastros de estas enseñanzas en el pensamiento simbólico del siglo XX en comentaristas y exégetas masones como Preuss, Knoop y Jones, Posner y en Francia Wirth, Lepage, Boucher, Bayard y Ambelain, especialmente en lo concerniente a las relaciones entre el sistema sefirótico y la disposición física de la Logia.

Por otra parte, habría que mirar los rastros cabalísticos en las palabras de los diversos grados de los diferentes ritos y en algunos comentarios y catecismos.

Es, entonces, de este modo que habría que tratar el tema y ello sobrepasa claramente el marco del presente escrito. Nos limitaremos, por consiguiente, a un rápido sobrevuelo del área de este tema, en espera de desarrollar ulteriormente algunos de sus aspectos.

La Cábala es un conjunto de escritos redactados por Moisés de León y Salomón Ibn Gabirol[15][15] en la España de finales del siglo XIV, siguiendo una tradición transmitida en parte de manera oral y en parte de manera escrita y que se remonta al siglo primero y cuyas fuentes iniciales son egipcias y persas. La palabra Cábala viene del término hebreo *Kabaláh*, que es la substantivación del verbo *lekabel,* recibir. La traducción más cercana al texto es, por consiguiente, el don, lo que es recibido. La Cábala es un comentario esotérico de la Biblia cuya originalidad consiste en lo siguiente: asocia la vía mística a la vía gnóstica (gnóstica en el sentido etimológico del término: que privilegia al conocimiento). Se conocen dos escuelas aparentemente inconciliables y que han hecho la travesía de los siglos ilustrándose una y otra con los aportes de hombres excepcionales. Una de ellas pretende que la santidad puede alcanzarse mediante el estudio y la meditación, en tanto que la otra pretende que sólo el éxtasis provocado por la mortificación y la plegaria permite alcanzar las cumbres en las cuales la verdad, la sabiduría, los secretos y la divinidad aparecen y deslumbran. La Cábala tradicional no privilegia ninguna de estas vías; pero exige de parte del estudiante tanto el trabajo denodado y paciente, como el abandono inmediato y total; exige a la vez el uso de la inteligencia racional y crítica como el impulso místico.

Las primeras expresiones conocidas de la doctrina cabalística se manifestaron en el círculo de Johanán Ben Zakkai (finales del siglo primero de nuestra era) pero las fuentes son más antiguas. Se sabe que existía una enseñanza esotérica entre los fariseos. Al comienzo, la enseñanza de la Cábala se desarrolló alrededor de dos temas: la *Merkaváh* (el carro, el carro divino descrito en la visión del profeta Ezekiel consignada en la Biblia) y la Maasé Bereshit (la obra en el comienzo) que es un comentario del Génesis[16][16]. El Séfer Yetsiráh (el libro de la formación) y el Séfer Ha Zoar, el libro del resplandor, constituyen las dos obras esenciales de la Cábala en su expresión más elaborada.

Los lectores deseosos de profundizar en la visión general del mundo cabalístico pueden leer las obras de Serouya y de Gershom Scholem[17][17] que

---

[15][15] También conocido como Avicebrón en la historia de la filosofía (N del T).

[16][16] Génesis: Bereshit en el original hebreo (N del T)

[17][17] En español las obras de Gershom Scholem más fácilmente disponibles son: Las grandes tendencias de la mística judía, Fondo de Cultura Económica, México, 1996; La cábala y su simbolismo, Siglo XXI Editores, 1998 y Conceptos básicos del judaísmo, Editorial Trotta, Madrid, 1998. Es importante observar que no se puede abordar razonablemente estas obras sin un conocimiento mínimo del pensamiento judío, el cual puede facilitarse con la lectura de: FROMM Erich, You Shall be as Gods, Fawcett Publications Inc., Greenwich,

son los mejores "vulgarizadores" de esta corriente de pensamiento. En el marco de nuestro tema, y para mantener la claridad de la exposición, nos limitaremos a decir que el pensamiento cabalístico es inmanentista, ajustándose en ello a la auténtica Tradición Hermética.

Todo está en todo y todo está interrelacionado. No existe causa trascendental a la creación del mundo. Es una visión panteísta, aunque los cabalistas rechazan el panteísmo porque no quieren confundir a Dios y al Universo. El universo emana de Dios, el cual en los libros cabalísticos es llamado *Ein Sof*, el infinito, o *Ha Macom*, el Lugar. La tradición esotérica está atada a esta visión inmanentista del mundo. ¿No es finalmente la Tabla de Esmeralda la Carta Constitutiva, por decirlo así, del inmanentismo con su profesión de fe: "Como es arriba es abajo"?

Si bien en el pensamiento cabalístico se encuentran elementos esenciales del pensamiento gnóstico neoplatónico fundamentados en la teoría del Logos, dicho pensamiento se desarrolló en el medio judaico en forma completamente independiente de las reflexiones que ella provocó en el medio cristiano. Hay que distinguir, por consiguiente la Cábala cristiana de la tradición cabalística judía.

La Cábala cristiana tiene dos fuentes:

1. Las especulaciones cristológicas de un cierto número de judíos convertidos al cristianismo desde finales del siglo XIII hasta el período de la expulsión de España (1492), como Abner de Burgos y Pablo de Heredia.

2. La Academia Platónica creada y animada por los Medici de Florencia. Es en esta academia que se distinguió ese hombre sorprendente y prodigioso que era Giovanni Pico della Mirandola (1463 - 1494).

Es a partir de estas dos fuentes que la Cábala cristiana tomó impulso luego del contacto de los pensadores cristianos con la Cábala judía. Esta última ha evolucionado desde entonces de manera totalmente independiente de los trabajos realizados en el medio cristiano. El soporte de ambas vertientes es totalmente diferente. Los cabalistas judíos trabajan en hebreo, idioma que es

---

Connecticut, 1966, que se consigue en español bajo el título: Seréis como dioses y de KUSHNER Harold, To Life (Por la vida) (N del T).

considerado sagrado de origen divino. Es necesario conocer a fondo dicha lengua para poder percibir los matices de los escritos cabalísticos fundamentales y para practicar la Gematría, es decir el arte de lograr aproximaciones entre el sentido de las palabras y el valor numérico de las letras que las conforman. Por su parte, los cabalistas cristianos trabajaron en latín, lengua litúrgica de la Iglesia y lengua erudita. Puesto que la Francmasonería mística del siglo XVIII desarrolló la herencia de la Cábala cristiana, no nos extenderemos sobre el tema de la Cábala judía que ha evolucionado hasta nuestros días en un medio cerrado.

Pico della Mirandola, retomando las proposiciones de Abner de Burgos afirma el origen divino de la Cábala. Su sentido podría ser olvidado, pero se puede reencontrar en el estudio de Pitágoras y de Platón, así como de los secretos de la fe católica.

La originalidad de los medios centrados en la Academia Platónica de Florencia consiste en anexar a Pitágoras y a Platón y a rendirles un culto particular. El aporte personal de Pico della Mirandola en la elaboración del pensamiento cristiano sobre la Cábala consiste en asociar el pensamiento platónico y el pensamiento pitagórico en la búsqueda de una "palabra perdida" que brindaría la clave de la Cábala.

Es bajo la influencia de Pico della Mirandola que Reuchlin (1455 - 1522) escribe "De Arte Cabalistica" (1517), en el mismo año en que en el castillo de Wartburg un monje llamado Martín Lutero termina la traducción de la Biblia al Alemán. Es también a la sombra de Pico della Mirandola que trabaja Paul Ricius, el químico privado del emperador Maximiliano. Este último da a conocer el pensamiento de Reuchlin y el de Pico. Reuchlin explica el dogma mediante una serie de especulaciones sobre el nombre de Dios y ve en Jesús la tercera y última Revelación, luego del Shaddai - correspondiente a la época patriarcal - y del tetragrama sagrado (Iod, He, Vav, He) - correspondiente a la época de Moisés. Puesto que la palabra Jesús tiene 5 letras, el tetragrama 4 y Shaddai 3 (en el original hebreo), la progresión 3, 4, 5 traduce el plan divino. El pensamiento pitagórico logra así una entrada notable en el esoterismo cristiano. Sin embargo, otra preocupación se abre camino entre los cabalistas cristianos: la preocupación mágica. Se trata de conocer mejor las leyes de la vida para aumentar los poderes propios del individuo. Esta preocupación da origen a lo que se conoce comúnmente como la "Cábala práctica". El lugar de honor en este campo le corresponde al autor del libro "De occulta Filosofia", Cornelius Agrippa de Nettesheim.

A este respecto, me parece importante afirmar que la preocupación mágica puede considerarse como el primer signo de la "vía substituida". La "vía substituida" es la substitución de la búsqueda del conocimiento por la búsqueda de poderes[18][18]. Pienso que solamente la vía del conocimiento desinteresada y espiritual puede transfigurar al ser humano o, cuando menos, hacerlo avanzar. La búsqueda de poderes desemboca ineluctablemente en una regresión y un empobrecimiento espiritual, intelectual y moral y, en última instancia, en la neurosis. Sostengo, por el contrario, que quien ya está adelantado en el camino del conocimiento obtiene poderes por añadidura y sin haberlos solicitado. Pero en esta vía solamente los obtiene realmente después de haber comprendido que no debe utilizarlos.

Cornelius Agrippa es el gran responsable de la confusión que se establece en el mundo cristiano entre la Cábala, la numerología, la magia y la hechicería.

Este desarrollo de los estudios sobre la Cábala entre los cristianos coincide con la extensión de la Reforma. Los católicos utilizan la Cábala como arma contra los reformados. Es dentro de esta perspectiva "militante" que se inscriben las obras del Cardenal Eugenio de Viterbo (1465 - 1532) acerca de "la Shejiná" y del franciscano Giorgio de Venecia (1460 - 1540) acerca de "De Harmonia Mundi" (1525).

La primera traducción latina del Zohar y del Séfer Yetsiráh se le debe a Guillaume Postel (1510 - 1581).

En el siglo XVII aparecen los escritos teosóficos de Jacob Boehme. Se desarrolla el interés por la alquimia. La Cábala comienza a concebirse cada vez más como un sistema general del mundo que contendría todas las ciencias secretas. Esta mezcla de elementos diversos aparece en la obra de Heinrich Khunrat titulada "Amphiteatrum Sapientiae Aeternae" (1609), en el Tratado del Fuego (1617) de Blaise de Vigenère y en los escritos de Abraham van Frankenberg, Robert Fludd y Thomas Vaughan. Esta tendencia alquímico-cabalística alcanza su apogeo con el "Opus Mago-Cabbalisticum" (1735) de Georges von Welling y los escritos de F.L. Octinger (1702 - 1782) cuya influencia en filósofos como Schelling y Hegel es evidente.

Esa es la base bibliográfica sobre la Cábala de que dispondrán los masones místicos del siglo XVIII cuando traten de darle substancia a su enseñanza y de

[18][18] Ver: Anotaciones sobre el Segundo Fausto de Goethe por Daniel Beresniak en *Cercle No. 3* (N del A).

justificar el florecimiento de los altos grados. Sin entrar en detalles que sobrepasarían el marco de este libro y para los cuales hay que referirse a las historias y especialmente a los excelentes historiadores del rito escocés rectificado, el difunto Le Forestier y en la actualidad Antoine Faivre, digamos que en la época en que la Francmasonería desarrolló sistemas de altos grados en Francia y en Alemania, la Cábala era citada frecuentemente en las Logias. Los Hermanos se referían a ella con frecuencia; pero hay que reconocer que, también con frecuencia, era con el propósito de aparentar que estaban al tanto de las "ciencias secretas", de brillar, e inclusive de explotar la credulidad de los demás miembros. Se la confundía mucho con magia y con teurgia.

Sin embargo no hay que detenerse en esta observación. La Cábala también es abundantemente citada como referencia para integrar en el sistema masónico un pensamiento tradicional que, sin el apoyo de las Logias, correría el riesgo de perderse en el olvido. Muchos Francmasones piensan que, mediante el estudio de la Cábala, podrán encontrar la palabra perdida. Lamentablemente se remiten demasiado a textos que no son más que compilaciones de compilaciones, a comentarios obtenidos mediante extrapolaciones dudosas, o bien a textos supuestamente "inspirados" en los cuales se encuentran reminiscencias mal digeridas de una enseñanza tradicional en medio de un revuelto oscuro e indigesto de ineptitudes.

Sin embargo, algunos textos se deslindan de este conjunto y adquieren una merecida importancia en masonería. Así ocurre con el "Tratado de Reintegración" de Martines de Pasqually, obra que lamentablemente está mal escrita y es muy difícil de leer debido a su estilo pesado y torpe; pero que le plantea a los iniciados un verdadero programa de regeneración, de "reintegración" en el mundo espiritual que los seres humanos abandonaron desde Adán. El programa de reintegración de los seres es una reminiscencia cabalística que se asocia a toda visión auténticamente espiritualista y a toda iniciativa que se dé por tarea separar lo sutil de lo espeso.

La influencia de este texto que se halla en la bibliografía de base del rito escocés rectificado y del martinismo es muy importante. El espíritu de la Cábala hace entonces su ingreso en la masonería por intermedio de escritores nutridos en la Cábala cristiana. El martinismo, fundado por Papus, que quiso asociar las doctrinas de Martines de Pasqually y de su discípulo Louis Claude de Saint-Martin, reviste, por ello, un matiz de Cábala cristiana. Sin embargo, cabe plantear muchas reservas sobre los textos de Papus acerca de la Cábala a la cual consagró un volumen muy extenso. Stanislas de Guaita, que ejerció una gran influencia sobre Papus, también confundió la magia y la Cábala, la búsqueda de poderes y la del conocimiento. En sus escritos comete a veces errores burdos, especialmente cuando practica la Gematría. Así, por ejemplo, hace un comentario sobre la palabra Adán (Adam, con sonido m final en el

original) y la asocia con diversos símbolos en función de su valor numérico. ¡Sin embargo, olvida simplemente que la M tiene un valor numérico completamente diferente cuando se encuentra al final y cuando se encuentra al principio o en el medio de una palabra!

Vemos entonces que la Cábala le sirve mucho a los masones llamados "místicos" que se distinguen de los masones llamados "racionalistas". Estas dos corrientes, que en mi opinión deberían complementarse, en los hechos se oponen y eso es lamentable pues su hostilidad recíproca las hace degenerar, tanto a la una como a la otra. El racionalismo degenera en un positivismo estrecho, limitado y sectario. Por su parte, el impulso místico mal dirigido conduce a un esoterismo de pacotilla.

2 - EL ÁRBOL SEFIRÓTICO Y LA DISPOSICIÓN DE LOS SITIALES

La Francmasonería solamente justifica su calidad de iniciadora cuando es capaz de reunir los opuestos. La coincidencia de los opuestos es un fenómeno alquímico perfectamente descrito que viene después del paso al negro y precede la realización de la Gran Obra. Nos corresponde traducir estos fenómenos al nivel de lo vivencial y de la expresión espiritual.

Aparte de las corrientes masónicas antes mencionadas, la Cábala está presente en las obras de ciertos simbolistas contemporáneos como Jules Boucher, quien relaciona al árbol sefirótico con la ubicación de los oficiales en la Logia. Es grande la tentación de establecer esas relaciones, especialmente por cuanto el número de oficiales se fijó en 10, tanto en el rito francés moderno como en el rito Escocés Antiguo Aceptado, que es el mismo número de las sefirot. La tentación es grande porque el Templo masónico representa al Cosmos y el árbol sefirótico representa al mundo invisible. El simbolismo del Templo busca aprehender el universo en su conjunto y es natural que se asocie con el simbolismo de las sefirot. Ello se hace mediante un procedimiento intelectual que se llama analogía y que constituye el procedimiento fundamental del pensamiento simbólico. Sin embargo, hay que reconocer que las dificultades empiezan cuando se quiere "cuadrar" el árbol sefirótico con los oficiales. A este nivel Oswald Wirth fuerza un poco las cosas en detrimento del rigor. Está bien que la primera terna de la década sefirótica: corona, sabiduría, inteligencia, esté asociada con los oficiales que decoran el Oriente: Venerable, Orador y Secretario. Pero el ternario superior de la Logia está formado por el Venerable y los dos vigilantes, y el ternario sefirótico superior que Wirth plantea no corresponde a la noción masónica de los "tres que hacen la Logia". Por otra parte, los siete que hacen la Logia justa y perfecta no tienen correspondencia específica entre las sefirot, ya que ninguna de las sefirot tiene una posición

privilegiada respecto de las demás y el árbol sefirótico es perfecto con diez y no con siete. La victoria y el esplendor asociadas con el primero y el segundo vigilantes sólo son aceptables si se les asigna, como lo hace Wirth, a la victoria y al esplendor atributos que corresponden a los atributos de los vigilantes. Pero dichos atributos constituyen un planteamiento muy propio de Wirth y ningún cabalista lo seguirá por ese camino.

En cuanto a asociar al Reino, Maljut, con el mundo profano como lo hace Wirth al aplicarle esta sefirá al guardián del umbral, en este caso el guardatemplo, esto ya es algo que nos conduce a extraviarnos gravemente. El mundo profano no tiene nada que ver con Maljut, el Reino, que es un concepto que de ninguna manera representa a la creación ni al mundo material, puesto que todas las sefirot se refieren al mundo invisible. Maljut es, más bien, la síntesis que abarca y sobrepasa; representa la idea del devenir sin expresar por ello una dimensión temporal que está ausente del árbol sefirótico.

Las sefirot son nociones muy complejas y toda simplificación nos precipita inmediatamente en lo absurdo. Así, Gevurá se traduce como el Rigor, cuando en realidad se trata más bien de la fuerza, lo cual es indicado por su raíz hebrea: guimel, beit y resh - Gevere- viril. Gevurá es la fuerza viril, ¡y es difícil admitir que ésta sea exclusivamente característica del tesorero!

Por consiguiente, si bien es cierto que al nivel del simbolismo se puede realizar una provechosa reflexión sobre las sefirot, e inclusive relacionar el árbol sefirotico con el Templo, en su parte invisible, hay que cuidarse de identificar una función de oficial con una sefirá. La única manera de realizar esa identificación es violentando el texto cabalístico y, por ende, construyendo una enseñanza falsa.

Además de los comentarios sobre el simbolismo y sobre los ritos que tienen un tinte cabalístico, también hay que observar la existencia de una cierta enseñanza que se refiere a la Cábala y que está presente en la masonería del Real Arco y también en los grados 13 y 14 del rito escocés antiguo y aceptado. Eso demuestra la importancia que tenían los estudios cabalísticos en el siglo XVIII. Todos los ritos masónicos poseen, por lo tanto, en mayor o menor grado, referencias cabalísticas. Se trata, sin embargo, de referencias que fueron amalgamadas por numerosos autores, entre los cuales los más conocidos trataron de anexarse la Cábala en beneficio de su propia filosofía, lo cual es un abuso grave. Si consideramos que inclusive los mismos textos hebreos no transmiten fielmente la tradición porque los comentaristas judíos, al igual que los comentaristas cristianos, juegan con la Tradición, dando de ella una versión amañada para justificar una ortodoxia exotérica, vemos bien que sería una

locura o un acto de candidez irreflexiva el tomar al pie de la letra la enseñanza tal como nos está siendo transmitida. Pero además, el hecho mismo de que la enseñanza misma haya sido desnaturalizada posee un sentido que tenemos que descubrir. Hay por lo tanto un trabajo que realizar en dos direcciones:

1. Remontarnos a las fuentes de la gnosis, a las fuentes egipcias y persas, o incluso indias a través del dédalo de los textos cabalísticos.

2. Reflexionar acerca del por qué y el cómo de la desnaturalización de la enseñanza por parte de los textos, para sacar conclusiones generales al respecto.

La intuición creadora nos permitirá lograr resultados y dicha facultad se cultivará mediante el trabajo masónico mismo.

CAPITULO XX

DEL SIMBOLISMO DE LAS FUNCIONES

Y DEL BUEN USO DE LOS SÍMBOLOS

Como acabamos de ver a propósito de "Cábala y Francmasonería" y del árbol sefirótico, es conveniente ser reservado y atento, curioso y precavido. Hay que interesarse pero con prudencia y circunspección, incluso podríamos hablar de ser apasionado manteniendo a la vez una cierta distancia en relación con las especulaciones esotéricas y simbolistas cuando se erigen en sistemas.

El simbolismo, al igual que el lenguaje, es al mismo tiempo la mejor y la peor de las cosas. Puede despertar y estimular o embrutecer. Puede liberar o alienar.

Hemos tenido oportunidad de mostrar, al hablar de la descripción de las funciones de los oficiales, cómo la analogía simbólica puede ser estimulante y enriquecedora para el espíritu. Permite descubrir las estructuras de la psiquis y su funcionamiento, y así mismo ayuda a ordenar el interior de uno mismo y a conocerse mejor. Dicha actividad de conocimiento y ordenamiento de sí mismo es necesaria si queremos conocer a los demás y si queremos amarlos. Sí, es absolutamente necesaria porque todos los mensajes, todos los discursos de los seres humanos adquieren forma en matrices simbólicas, inclusive (y sobre todo) si los emisores no son conscientes de ello. Esa leve envoltura que venimos desarrollando desde hace algunos milenios y que denominamos "la razón", sin saber exactamente qué contiene, está irrigada por todo lo que ella recubre y aquello que recubre son las impresiones, los hábitos y los reflejos forjados a lo largo de millones de años. Nuestro cerebro conserva aún una parte de reptil que tenemos que reducir lo más posible si queremos ser seres humanos libres y construir una humanidad fraternal. Ayudar a morir al hombre viejo y generar al hombre nuevo equivale a favorecer el surgimiento de un nivel de conciencia superior y conlleva, por consiguiente, el alejarnos del reptil hasta expulsar totalmente de nosotros mismos los últimos vestigios del comportamiento del reptil.

En la actualidad ya sabemos que este progreso no puede lograrse si no integramos el simbolismo con la filosofía y con todas las ciencias humanas.

La Logia debería ser el lugar privilegiado para el estudio del simbolismo. Esto debería ser evidente. El clima que allí se encuentra es el más propicio y estimulante para explorar esta ciencia.

Lamentablemente, esto aún no es así. Numerosas Logias desprecian el simbolismo y otras confunden simbolismo con ocultismo, tomando al pie de la letra las analogías simbólicas como si fueran verdades eternas en sí mismas. Las analogías simbólicas son interesantes porque nos dan enseñanza acerca del mecanismo de las metáforas y porque el conocimiento de esta mecánica nos permite avanzar en nuestra exploración del pensamiento y del comportamiento.

Cuando en la Logia el oficial se coloca simbólicamente bajo la égida de un planeta, las connotaciones simbólicas que él extrae, a partir de la alquimia y de la astrología, lo ayudan a reunir lo que está disperso en él mismo. Es decir, le ayudan a retirar las divisiones que separan la intuición, la imaginación y la razón, así como a estimular dichas facultades para hacerlas participar, conjuntamente, en la percepción. Es de ese modo que el símbolo estimula y se convierte, mediante la reflexión, en un verdadero foco de energía.

Por el contrario, si ese procedimiento significa que eligió la astrología esperando que ella le brinde la verdad para apoltronarse confortablemente en un sistema coherente y tranquilizante de certezas, entonces, en vez de progresar se encuentra en regresión. En este caso su influencia en la Logia se torna negativa y contribuye a la creación de un clima favorable para la expansión del delirio y del cretinismo.

Por lo demás, si el oficial rechaza sistemáticamente la tarea de situarse simbólicamente en una dimensión que lo sobrepasa y concibe su papel como el de un simple administrador, entonces, también en este caso perderá su influencia enriquecedora y, debido a su insuficiencia, la Logia se equiparará a una simple asociación profana.

No hay que olvidar qué es lo que distingue a una asociación profana de una Logia masónica. La asociación profana agrupa personas que persiguen un fin concreto. La Logia masónica reúne personas cuya persecución comunitaria de un fin concreto constituye, ante todo, la oportunidad de aprender a hacerse realmente libres. En el contexto de la pedagogía que esas personas han elegido, el Amor, el Conocimiento y el Trabajo constituyen nociones indispensables. Si uno solo de estos términos es privilegiado, o dejado de lado, los tres se convierten en parodias.

.... Avanzamos sobre el filo de la navaja.

Le Lavandou, 14 de marzo de 1985.

ÍNDICE

Capítulo		Página
I	La vida comunitaria en Logia	
II	La distribución de los oficios según los diferentes ritos	
III	La norma de los Tres, Cinco, Siete	
IV	El nombramiento y la cualificación de los oficiales	
V	La ubicación de los oficiales en la Logia	
VI	El venerable	
VII	Los vigilantes	
VIII	El orador	
IX	El secretario	
X	El tesorero	
XI	El experto	
XII	El maestro de ceremonias	
XIII	El hospitalario	
XIV	El guardatemplo	
XV	Los demás oficiales y oficiales adjuntos	
XVI	El maestro de banquetes	
XVII	El bibliotecario	
XVIII	El armonista	
XIX	Las sefirot y la ubicación de los oficiales en la Logia	
XX	Del simbolismo de las funciones y del buen uso de los símbolos	

OBRAS DE DANIEL BERESNIAK

- La Cámara de Reflexiones - Éditions Detrad.
- La Leyenda de Hiram y las Iniciaciones tradicionales - Éditions Detrad.
- El Aprendizaje masónico, ¿una Escuela del Despertar? - Éditions Detrad.
- La Gaya Ciencia de los Constructores - Éditions Detrad.
- Los primeros Medici y la Academia Platónica de Florencia - Éditions Detrad.
- Los Oficios y los Oficiales de la Logia - Éditions Detrad.
- Las claves del Maestro Secreto - Éditions Detrad.
- El Sentido de la Iniciación sacerdotal - Éditions Detrad.

- De la búsqueda espiritual a la Obra Roja - Éditions Detrad.
- Del Templo de Salomón a la Escalinata Mística - Éditions Detrad.
- Los Caballeros negros del Esoterismo - Éditions Detrad.

- Francmasonería y Romanticismo - Éditions Chiron.
- El Dragón - Éditions du Félin.
- El A.B.C. de los Colores - Éditions Jacques Grancher
- La Francmasonería - Éditions Jacques Grancher
- La Cábala viviente - Éditions Trédaniel.
- Judíos y Francmasones - Éditions Bibliophane.
- Mañana, la Francmasonería - Éditions Veyrier.
- La Palabra Perdida y el Arte Regio - Éditions Tiquetonne.
- La Laicidad - Éditions Jacques Grancher.
- El Viaje Iniciático - Éditions Montorgueil.
- La Francmasonería en Europa Oriental - Éditions du Rocher.
- Comprender el Psicoanálisis - Éditions du Rocher.